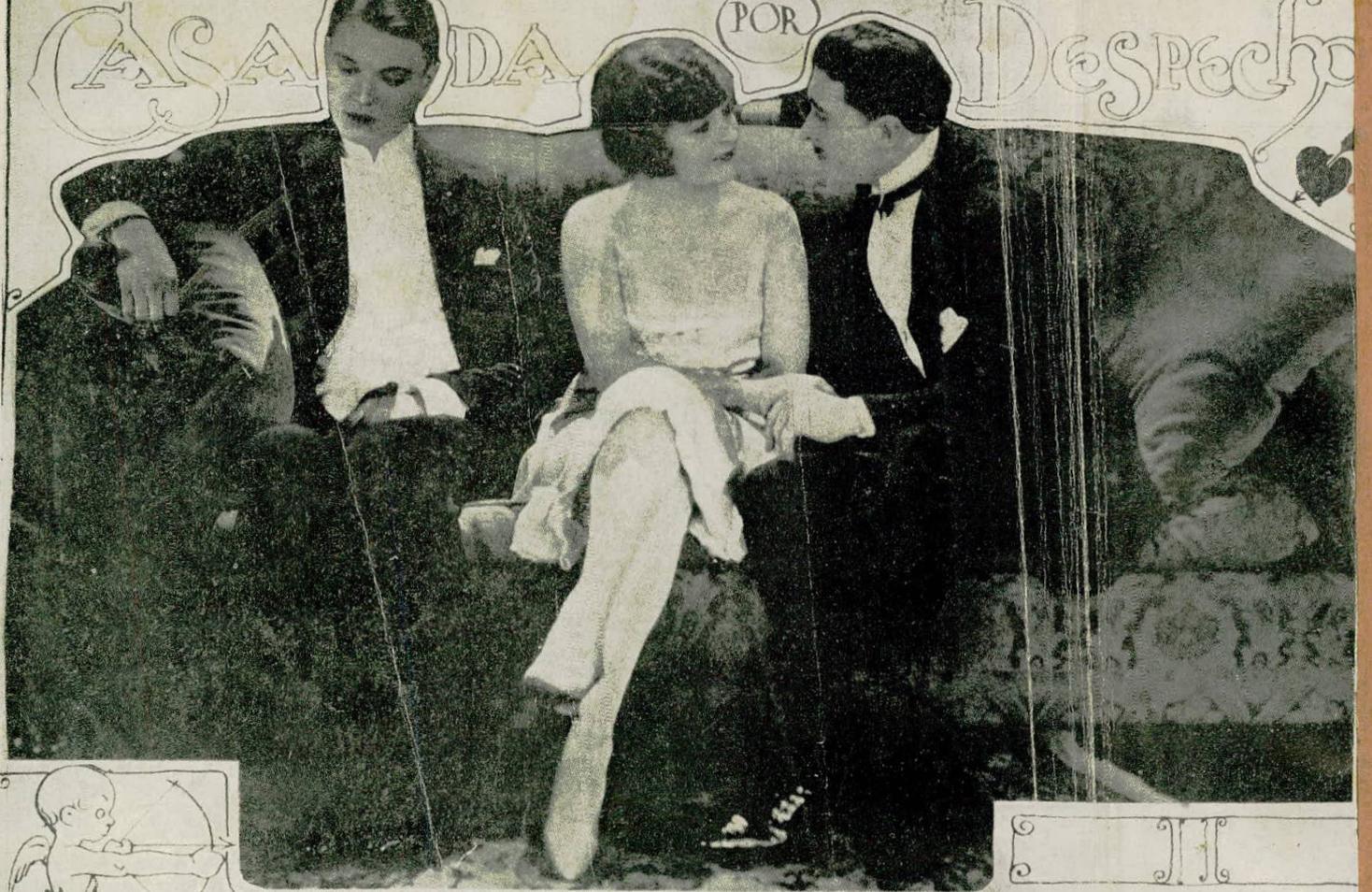
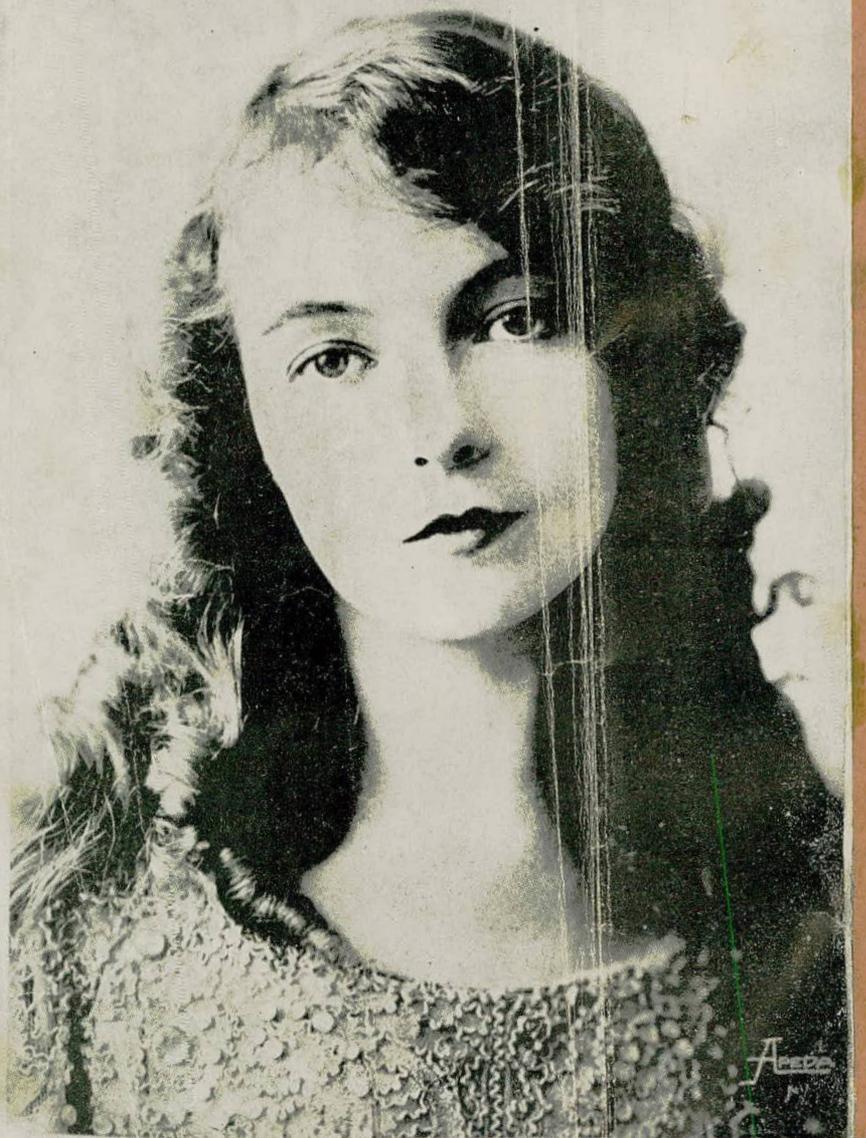




# CASADA POR DESPECHO



II



## LOS VIERNES SOCIALES EN EL TEATRO EXCELSIOR

Alice Joice, que según la crítica literaria y artística de los Estados Unidos, está considerada como una de las más bellas actrices jóvenes norteamericanas, reaparecerá, después de algún tiempo, hoy viernes en la pantalla del Teatro Excelsior interpretando la fina comedia de gran ambiente social «Casada por despecho». Como podrá observarse, la Joice sabe lucir bonitos vestidos y la Vitagraph presenta sus obras con una mise-en-scene lo que le vale, por cierto, el aplauso y la admiración del público.

UNMSM CELDOC

# Mundial

ADMISIONES  
BIBLIOTECAS  
Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

60507

Precio del ejemplar en Lima  
Callao y Bañeros 50 cts.  
— En Provincias 60 cts. —  
Suscripción en Provincias:  
— S. 8 el trimestre —  
Números atrasados Un Sol

III

Lima, 7 de Julio de 1922

Núm. 112

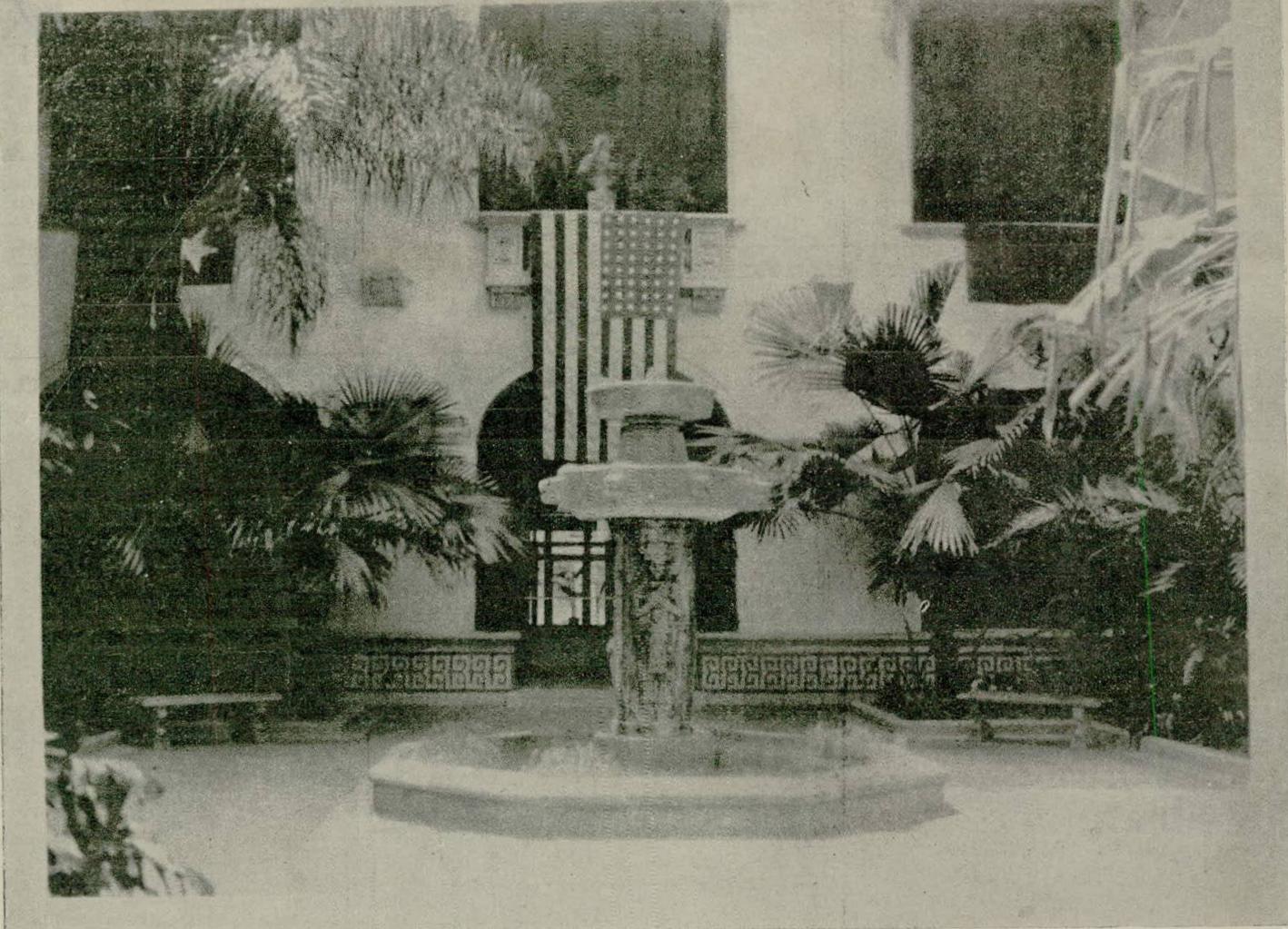


## JUSTICIA

*Fué tal su prudencia y seriedad  
su lealtad y fué tanta  
su energía que, por eso,  
la República levanta  
un monumento al Congreso.*



601452



La sala del edificio de la Unión Pan Americana,

donde actualmente se celebra las conferencias perú-chilena. Nótese en las ventanas las banderas de EE. UU., Chile y el Perú

## El Aniversario Americano

El 4 de julio es la fiesta de la Libertad en América. Los descendientes de los puritanos ingleses que huyendo de la tiranía de los Estuardo se establecieron a este lado del mar, se levantan protestando contra la tiranía económica de la metrópoli, y comienza la lucha cuyo fin debía ser la liberación de los colonias inglesas y la formación de lo que es hoy la gran democracia americana.

Desde entonces se inicia su portentoso desarrollo. Tranquilamente, sin los sobresaltos de los pueblos latino-americanos, evoluciona Estados Unidos. El mismo carácter con que se inicia su guerra emancipadora explica esta diferencia. La rebelión de los colonias americanas fué de carácter político más que económico. La de los Estados Unidos fué lo contrario. Y mientras en la parte austral del continente surgen los caudillos y la anarquía se entroniza, en el norte surgen los hacedores de fortuna y el orden preside el desenvolvimiento del país. Dentro de ese orden se realiza la conquista comercial y política de las tierras occidentales, la adquisición, por compra, de las colonias francesas, y, por conquista de la California.

Hay un momento en que la vida de este pueblo se ve amenazada. Los estados industriales del norte luchan con los estados agrícolas del sur. La causa de la lucha es la libertad de los esclavos. Es una lucha, larga sangrienta. Por fin Lincoln triunfa sobre Grant. Y de esa lucha sale afirmada la personalidad del gran pueblo.

La influencia de los Estados Unidos sobre el resto de la América comienza desde que nace a la vida libre. Su ejemplo es una lección para los que sueñan con una América libre. La voz de un americano detiene la avalancha europea cuando la política reaccionaria de Metternich coacciona a los déspotas en la Santa Alianza para emprender una cruzada contra la libertad que pugna por brotar en todas partes. De su constitución hacen la base fundamental de sus cartas políticas casi todas las repúblicas hispano-americanas. Y esta influencia crece día a día. Estados Unidos es la hermana mayor que preside la marcha de veinte repúblicas jóvenes.

En esta creciente influencia se ha querido ver

un peligro. Las ansias de expansión de un pueblo que se siente estrecho dentro de sus fronteras, la interpretación dada a la doctrina de Monroe, la intervención armada en Cuba, Santo Domingo y Panamá, la vida de los pueblos centro americanos sujeta a la influencia yanqui, parecían dar la razón a los que temían el poderío americano. Pero ese peligro se ajea. La rivalidad de las grandes potencias europeas desencadena la guerra de 1914. Es la lucha de los grandes intereses. Y entonces interviene Estados Unidos. El pueblo positivista interviene para dar a la lucha un contenido ideal, para dar al mundo una bandera, y de allí sale la voz de un filósofo sincero, para hablar a los pueblos de un nuevo decálogo internacional. Es verdad que después de terminado el

conflicto, en su choque con la realidad, el ideal se desmenuza, pero antes ha sacudido todas las conciencias, ha cambiado la orientación jurídica del mundo, ha reconstituido a pueblos desaparecidos, ha hecho sentir el horror por las guerras de anexión, ha hecho que las relaciones entre los pueblos pasen del período de la justicia personal al del arbitraje y ha abierto una nueva época en la historia de la humanidad.

Para nosotros la política continental de Estados Unidos ha sido siempre leal y noble. Siempre recordaremos con gratitud que en horas de dolorosa prueba para nuestra nacionalidad, un presidente americano, Garfield, y su ministro en Lima, Hulbert, intervinieron para evitar la mutilación de nuestro territorio. No importa que cau-



Interior de la sala de las conferencias



El Presidente Harding

sas imposibles de prever hicieran que esa intervención resultara desastrosa y que se consumara la conquista en América. Tampoco podremos olvidar que gracias a su política en el continente, junto con la Argentina y el Brasil, impidió que se nos arrastrase a una guerra, y que últimamente, para hacer desaparecer todo motivo de rencor entre las naciones del mismo origen, el gran ciudadano que rige los destinos de aquel pueblo ha convocado a una conferencia para que en ella se liquide lo que quedó pendiente de la guerra del 79. Por eso nuestra admiración es grande para la patria de Washington.

Pueblo joven, fuerte, rico, los Estados Unidos apenas están en el principio de su desarrollo. Mientras en las viejas monarquías de Europa aparecen signos evidentes de disolución, la gran nación del norte, no obstante los cálculos pesimistas de Hauser, marcha segura a la conquista del provenir, que tiene que traer a esta parte de la tierra la cuna de la civilización humana.

## RECORDANDO A WASHINGTON

Llenos de unción, con esa unción que produce el convencimiento esclavizados ante lo hermoso, ante lo excelso de la significación del acto, asistimos el día de ayer a la inauguración de la estatua que el Perú ha consagrado a la grande e incomparable memoria del ilustre Jorge Washington, libertador y fundador de la poderosa y floreciente república del Norte.

Aunque no fuera sino por las virtudes, por la ascadrada honradez, por la ingénita modestia de este gran hombre, al que nunca halagaron ni ensorbecieron las glorias alcanzadas en los campos de batalla, para redimir a su patria, glorias que abrigó con su generosidad para con el vencido; ni los éxitos, más grandes aún, en las tareas de la paz, su nombre debe figurar entre los primeros como ejemplo y como enseñanza para los soberbios, levantados por un azar de la casualidad!

Washington, modesto como el que más, armado de una férrea voluntad a la que alienta la voz de la madre, que le despide no con las lágrimas en los ojos, sino con la sonrisa en los labios, para que vuele al cumplimiento del deber, e imbuído de la misión noble y redentora que se había impuesto, marcha a los campos de batalla, lucha,

vence, se impone con su dignidad y clemencia—tranquilo y sereno—vuelve victorioso, después de dar libertad a su patria y fundar su nacionalidad, sencillo, modesto al hogar, abrigo de todas las virtudes, en donde recibe el abrazo de la madre, buena, amorosa, humilde en su dignidad y entereza de matrona virtuosa, que le bendice, se manifiesta más grande aún!

Cuán distinta sería la humanidad si todos los hombres comprendieran que la modestia arrastra más voluntades que la altivez y la soberbia, y que ella logra, siempre, imponerse venciendo todo!

Bastó el incumplimiento de una ley y un impuesto oneroso para que se revelara el hombre y se manifestara el héroe. Nombrado Generalísimo del Ejército libertador afronta la situación, lucha sin desmayos, no se deja avasallar por los contratiempos ni deficiencias de momento; espera cuando es necesario para alcanzar más tarde victorias estupendas como la de Trentón, como la de Brincenton y la final decisiva, que destruyó a las tropas de Cornwallis y que afianza la independencia de su patria, y la unión de los Estados que formaron la base de la Unión.

Vencedor, el éxito no lo marea, se dicta la Constitución admirable, de la república, y el hombre que todo lo había avasallado a su paso, que había roto en seis años de lucha los diques que se oponían a su libre marcha, jura el cumplirla, se inclina humilde, en medio de su altivez, ante sus mandatos; y esclavo de sus deberes y consciente de sus obligaciones como mandatario, es esclavo de sus preceptos. Gobierna en dos períodos sucesivos, rehusa aceptar el poder, por una tercera vez, para retirarse tranquilo, modesto a continuar sus labores agrícolas. Allí le sorprende la muerte que llevó el dolor y el luto a toda la Unión.

Con razón se dijo de él en la oración pronunciada en sus exequias:

*¡El Todopoderoso quiso en su infinita bondad, que América hallase el hombre que buscaba y el que había de salvarla. Y este hombre fué Washington!*

Soldado admirable, no trocó su espada triunfante en instrumento de opresión; fué por el contrario, el más fiel cumplidor de los mandatos de la ley; el éxito no lo cegó nunca y así, como fué el primero en la guerra, fué también el primero en la paz; y el primero en el corazón de sus conciudadanos. . . .

M. N. C.

Dibujo a pluma de nuestro colaborador, J. E. Mosante



El Secretario Hughes

UN LIBRO NECESARIO

plimiento. Es un principio fundamental de legislación que la jurisprudencia de todos los países observa como resguardo del orden público y garantía de eficacia en sus aplicaciones.

Nada es, pues, más necesario en la vida del Estado que conocer su organismo y las reglas establecidas que vinculan a los individuos con las funciones que ejerce en su legal desenvolvimiento.

Sin embargo, la apatía que todo lo esteriliza, influye perniciosamente sobre este punto de los deberes ciudadanos, en detrimento de su propia instrucción, tan indispensable a la edad en que se fijan sus relaciones con los poderes públicos, pues ejerce derechos por voluntad personal y cumple obligaciones impuestas por ser miembro de la sociedad política de cuya entidad no puede descartarse.

El libro que contenga todas esas reglas le suministra un contingente de conocimientos para la acción cívica y le da la conciencia legal de su rol. Ese libro lo ofrece hoy el Dr. Guillermo U. Olaechea, con la comprensión de la Constitución del Perú de 1919, las leyes orgánicas y los decretos, resoluciones y reglamentos expedidos hasta la fecha actual, 1922.

Si el cuerpo jurídico que abrazan los textos enunciados, se limitara a la letra muerta, habría realizado el autor el objeto útil que persiguen los coleccionistas, asegurada la colección por un trabajo de identificación, confrontación auténtica y corrección prolija, que sería suficiente labor para ameritarlo, porque este género de obras realizadas con esas precisas condiciones son siempre un esfuerzo de inteligencia. Pero el doctor Olaechea, autorizado oficialmente, ha ido más lejos en la compilación, concordando y anotando los documentos de origen, con los principios y las doctrinas de la ciencia constitucional, más modernos y generalizados en el gobierno político que rige en el Perú.

Esta segunda labor, complementaria, viene a ilustrar a los lectores y a dirigir su criterio acerca de la razón de ser de las disposiciones que comenta, de su bondad y armonía con el mecanismo constitucional del nuevo régimen democrático que ha implantado en la república la evolución operada en ella por el estadista que tiene hoy el mando supremo.

Los comentarios, o, diremos mejor, las explicaciones doctrinarias que están expuestas en los artículos de la Constitución, acreditan no solamente conceptos jurídicos de valiosísimo estudio de las doctrinas nuevas que dan en su lectura el más sugestivo interés intelectual.

Así puede verse en el comentario relativo al capítulo de «nación y estados», exposición comparada e histórica que termina con las últimas ideas proclamadas por el gran publicista francés Mr. Poincaré.

El relativo a la cuestión social de los obreros y el derecho al trabajo, a propósito del artículo 47 de la Constitución vigente, que trata de la atribución que se confiere al Estado para que legisle sobre la organización general y seguridad del trabajo industrial y las garantías en él de la vida, la salud y la higiene de los obreros. El planteamiento histórico-crítico que hace el autor de la doctrina individualista de la propiedad y socialista de la distribución común de la riqueza; la breve exposición de los partidos que aspiran a la transformación económica en lo que se relaciona con el capital y el obrero, dan a este artículo de los comentarios, la lucidez de las opiniones imparciales, que por ser así, se alejan del exclusivismo de las escuelas ajenas siempre a la interpretación recta de las leyes en textos en que sólo caben la explicación científica de ellas; pues aquí no se trata de propagar, sino de instruir.

Por eso es que llevado de tal propósito, sus explicaciones sobre «soberanía» son prácticas, las aplica a las funciones que son realidad en el mecanismo constitucional de los poderes públicos, que, de conformidad con la ciencia del derecho constitucional, establece la carta sancionada por la Asamblea de 1920.

Animado siempre del fin explicativo, al ocuparse del «sufragio», hace una reseña de lo que establecen las legislaciones de los países que han adoptado este régimen para constituir y renovar los poderes electivos, determinando las apreciaciones del comentarista, los diferentes sistemas.

Sin embargo, no ha podido prescindir de entrar en el campo de la discusión de algunas doctrinas profesadas por publicistas que gozan de autoridad científica en este ramo; como Burgess



Sr. Dr. GUILLERMO U. OLAECHEA  
Director de Justicia

y nuestro maestro Luis Felipe Villarán, sobre la verdadera índole del Estado constituido por las tres ramas principales de los poderes públicos del gobierno representativo. Pero es tan sobrio, que verdaderamente hace gracia al lector de esta discusión instructiva, puesto que el libro tiene carácter oficial y las ideas quedan asentadas a firme.

Hace pues más importante la obra aludida las concordancias y las notas puestas al pie de cada disposición que le es pertinente y da más facilidades para la comprensión íntegra de ella.

En este trabajo ha seguido el sistema que emplean los juristas franceses que han publicado, también con carácter oficial y nombrados especialmente por el gobierno de Francia, la colección de uso en ese país conteniendo la constitución del estado y las leyes orgánicas que se expiden cada año, para consultar la unidad de la legislación en un solo cuerpo bibliográfico y que yo he adoptado en mi obra titulada «Nueva Legislación Peruana».

El método seguido por el doctor Olaechea es de lo más apropiado, porque los lectores satisfacen dos exigencias de los que buscan estos documentos, a saber: enterarse del texto de ellos y consultar a la vez sus referencias, lo que no sucede con las simples colecciones descartadas, porque no todos pueden alcanzar la inteligencia de la ley y necesitan ocurrir a otros libros para conocer sus relaciones de modificación, aclaración y alteraciones.

Con este motivo, desarrolla extensamente las doctrinas concernientes a la organización, funcionamiento y facultades administrativas del ejecutivo, legislativo y judicial, demostrando palmarmente ante los que sabemos que el doctor Olaechea ocupa un alto puesto en la administración pública, que ha utilizado sus labores en el estudio de lo que vé de cerca y maneja con ha-

bilidad y conscientemente. Se nota aquí el reflejo del criterio de la experiencia, que es el ojo más seguro para ver las cosas como son y para dar cuenta exacta de la eficiencia de las leyes constructoras.

No seguiremos al inteligente comentarista en los demás artículos con que ha enriquecido esta primera compilación oficial de la nueva Constitución del Perú, sus leyes orgánicas y decretos reglamentarios expedidos hasta hoy. Larga sería nuestra tarea. Pero no podemos terminar lo poco que llevamos dicho sin hacer justicia al doctor Olaechea presentándolo como un excelente publicista de la nueva generación, que promete reemplazar el talento de su hermano nuestro inolvidable amigo Pedro Carlos Olaechea, cuyo luminoso sendero quiere seguir con aplauso de todos los que pueden apreciar el valor de su inteligencia y consagración a los estudios del derecho.

Si todos estamos obligados cívicamente a conocer el derecho constitucional positivo de nuestro país, no todos pueden aprenderlo en las cátedras universitarias, que no están a su alcance; por consiguiente, el estudio propio que se obtiene en estos libros catecismos de las ciencias administrativas, sin pretensiones didácticas, contienen nociones ilustrativas para la vida ciudadana, que estiman en todas partes lecciones ex-cátedra o elementos en pró de la ilustración popular.

El prólogo escrito por el competente publicista doctor Juan José Calle, fiscal de la Corte Suprema, patentiza la utilidad y oportunidad de este libro, bien impreso en la tipografía Americana de Polvos Azules.

P. FUENTES CASTRO.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 4 de julio de 1922.

Señor General Jorge Washington.

Señor General:

Tenía yo como artículo de fé que desde Nemrod hasta mi señor Don Fernando VII no había habido gobernante que aventajase en la dificultad de gobernar, a mi nunca como se debe alabado señor don Sancho Panza, que en fuerza ganaba a Sansón, en valor daba punto y raya al mismo don Rolando, como probó lo era más que emperador romano de este nombre, ganaba a Absalón en beldad, en sabiduría a Salomón, en justicia a Don Pedro de Castilla y en talla a Goíat. Más después de leer y releer la historia hemo visto obligado a cambiar de juicio y a declarar que Vuesa Merced, por más que me duela en el alma decir'e, fué mejor gobernante que mi amo don Sancho.

Vuesa Merced que hombre es de méritos y virtudes y por ende poco blando a la lisonja, en leyendo lo que anteriormente dejó dicho, échase a reír con más ganas que si os hiciesen cosquillas en la planta del pié, y piensa de mí que soy un cortesano, adulador como todo cortesano, pues que en tratándose de mi amo don Sancho digo tales mentiras y tan gruesas que a su lado todos los engaños de los alquimistas sobre las virtudes de la piedra de azufre quedan del tamaño de un garbanzo, pues no hay quien no sepa que mi amo don Sancho en fuerzas no pasaba de las normales en un hombre, valor tenía poco más que una gallina sin polluelos, que feo lo era hasta para asustar criaturas, que menguado era de talla y que de saber no sabía más que refranes que ensartaba como una vieja avemarías.

Entre esos refranes hay uno que a la letra dice: «dónde estuvieres has lo que vieres». Y es el caso que leído he un largo discurso que en reino del Perú pronunciado ha el Alcalde de la Ciudad de los Reyes, en ocasión de eternizar en bronce y mármol el nombre de Vuesa Merced y del cual discurso sacado he que ahora costumbre es de los escuderos decir hiperbólicas loas de sus amos y pintarles adornados de todas las gracias y todas las virtudes, y tal he hecho con mi amo Don Sancho, aunque mucho me temo que las gentes sensatas, se rían de mí más de lo que rieron en Barcelona, cuando hizo su entrada mi señor Don Quijote. Pero a lo que he visto me atengo, que no hay nada malo en comparar a don Sancho con cuántos hombres valerosos y prudentes en el mundo han sido, cuando el espejo en que me miro, digo el Alcalde de la Ciudad de los Reyes no tiene empacho de decir que Vuesa Merced, señor General don Jorge Washington, habéis nacido en tierras del Perú, donde es fama que como en aquella isla donde jamás hubo cría de gallinas, no ha habido semilla de gobernantes, tales como lo fueron el señor de la Insula Barataría y Vuesa Merced.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

Dr. José Félix Aramburú

ABOGADO

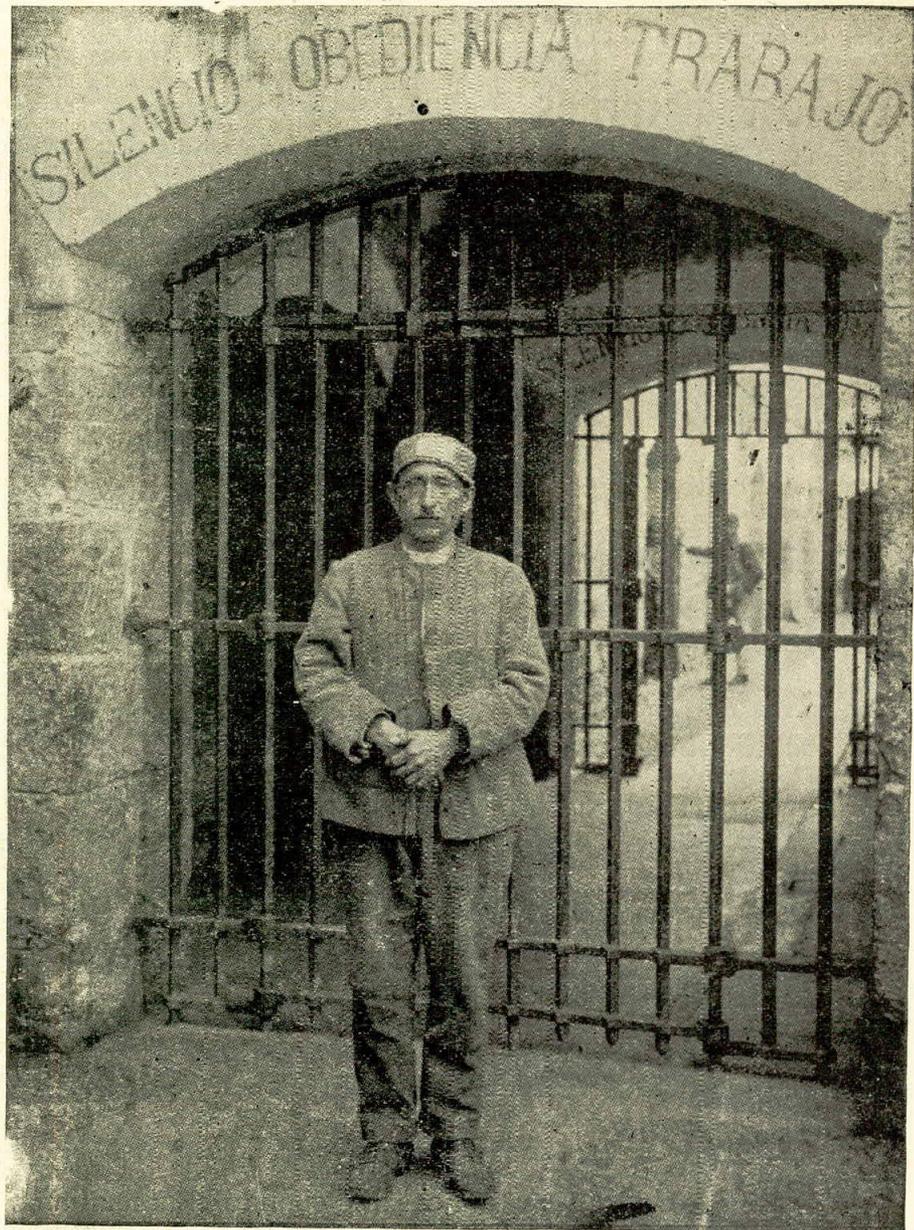
Práctica de cuatro años en ambas  
Relatorías de la Corte Suprema  
de la República.

ESTUDIO:

Mascarón, 561.

Teléfono 88.

# LOS CRIMENES DE LA JUSTICIA



He aquí una de las tantas víctimas enredadas en el engranaje macabro de la justicia

Tan grave como la perpetración del hecho delictuoso es la exageración del juez en la aplicación de la pena. Por eso todas las legislaciones enmarcan la calidad de los delitos dentro de determinadas sanciones y limitan la función de los jueces a su estricta aplicación. Si así no fuera los delincuentes, entre los cuales el caso común es el de la anormalidad y el de excepción la criminalidad innata, correrían el peligro de estar sujetos al capricho de los jueces, a su arbitraria voluntad, a su apasionamiento, a sus errores. Aceptar esta fórmula de sanción a los delitos, convenir en ella es negar la base racional del concepto de pena en el que no entra la venganza personal como no entra tampoco «la reacción social amorfa, tumultuosa y execrable de las masas y los grupos ante el delito».

El derecho de castigar que la ley pone en manos de los magistrados no puede ser nunca absoluto. Está restringido, está encerrado en la propia pauta que la misma ley señala a sus aplicadores.

Un concepto del derecho penal,—moderno para nosotros pero no para los pueblos civilizados— establece que al condenar a un reo se tenga presente, en el tiempo que esa condena alcanza, la carcelería o prisión anterior a la sentencia que el acusado hubiera sufrido. Es decir que si el juicio contra un detenido durase, por ejemplo, cinco años y la sentencia que sobre él recayera fuese de diez, ésta debe comenzar a contarse desde el momento de la prisión pero nunca a partir de la fecha de la sentencia. En el caso aludido el reo purgará cinco años más sobre los que ya lleva

sufridos porque si así no se hiciera la pena de él sería de quince años. Cinco anteriores a la condena y diez de la condena misma. Esto sería inaudito y echaría sobre el juez o tribunal que lo hiciera el peso de una responsabilidad de difícil definición. Sin embargo nuestro Código Penal, ese Código anacrónico y vergonzoso, así lo estipulaba en su artículo 37, en el que decía: «No se reputa pena la detención ni la prisión del reo durante el juicio». O lo que es lo mismo que si el juicio duraba diez años y la condena era de quince el reo debería de purgar su delito 25 años...! Se puede pensar en algo más injusto. Eso estaba bien para los monarcas del Tribunal de la Inquisición y de las monarquías absolutas en las que la Justicia de la Iglesia y del Rey eran dueñas omnímodas de los hombres.

Tan absurda manera de entender el castigo de los delincuentes fué felizmente modificado por la ley de 21 de diciembre de 1878 en uno de cuyos salvadores artículos se decía: «El retardo que hubiese en el tiempo de la detención y prisión se computará, en todo o en parte, a juicio del juez, en el de la pena que se imponga cuando la demora no provenga de culpa o malicia del reo».

Con el trascurso de los años este principio ha evolucionado tanto que al redactarse el nuevo Código de Procedimientos en Materia Penal se ha cuidado de dejar establecido (art. 265) que «en la pena de prisión se descontará forzosamente la carcelería sufrida».

Traemos a consideración estas notas explicativas a propósito de un caso de injusticia de esta especie cometida con un desventurado matri-

monio indígena que purga en la Penitenciaría y en la Cárcel de Santo Tomás, cada uno según su sexo, una condena de catorce años que se ha tenido la ligereza de comenzar contar a partir de la sentencia, sin tener en cuenta una carcelería anterior de 6 años. El tribunal que condenó a estos infelices parece que, premeditadamente, hubiera arreglado los términos de la condena con el siniestro plan de ver consumirse a los acusados en el presidio. No de otra manera se entiende que no reparasen que los catorce años de pena que les impusieron eran bastante sanción y que al no tomar en cuenta los seis que estuvieron antes esperando el fallo de su proceso, les imponían una pena que no está escrita en la ley y que no se aplica ni a los más horripilantes delitos. Antes de castigar en forma tan inusitada y tan cruel a esos desventurados debieron pensar sus jueces en las limitaciones que la sociedad puso al ejercicio de su altísima misión. Más habría valido que en su extravío hubieran levantado un cadalso para hacer que el verdugo decapitase a los reos. Eso, cuando menos, hubiera concluído de un golpe con sus víctimas y no habría dado el espectáculo deplorable de que persistiera durante veinte años su absurda, su ilegal, su inhumana sentencia.

Para cerciorarnos de este caso inaudito de equívoco judicial, que llegó hasta nosotros por una curiosa casualidad que no es discreto relatar, acudimos a la Penitenciaría y en ella indagamos por el detenido Juan de Dios Oliva que junto con María Pariache, son los delincuentes sobre los que pesa el error penal que comentamos. Premunidos de una autorización ministerial se abrieron a nuestra llegada las puertas del severo establecimiento. Las pesadas llaves mueven los intrincados resortes de las rejas que una a una van cediendo a nuestro paso. Sobre el primer arco de la entrada nuestros ojos se fijan en una apocalíptico rótulo que en letras negras proclama *Silencio, Obediencia y Trabajo*. Detiéndose el ánimo con irresoluciones tenebrosas y pasan por la imaginación, como en una cinta cinematográfica, espeluznantes visiones de crímenes. Nuestra fantasía nos hace creer que somos el Dante y que el carcelero que nos guía por el laberinto de los corredores es Virgilio y que vamos juntos recorriendo la tragedia de un nuevo Infierno. El silbato agudo de los vigilantes, las señales de los centinelas, la tenebrosidad de los rincones y la quietud solemne de las cosas impulsan más todavía la locura de la imaginación. Por todas partes asoman las caras desconfiadas de los guardianes y los barrotes invencibles de las rejas.

Al fin llegamos al departamento en que se consume la existencia del pobre penitenciado, en cuyo favor queremos mover la clemencia de quienes pueden salvarlo. Oliva, doblado sobre una mesa de zapatero en la que se confunden las hormas de los zapatos con las estaquillas y los cueros con las herramientas, trabaja resignado y humilde. La voz del guardián le vino a sacar de su ensimismamiento. Levantó la cabeza. Con rapidez analizamos su rostro. Nada hay en él que acuse al delincuente nato, al tipo que Lombroso asignó los caracteres de la criminalidad. Es un hombre sobre el que la vejez va dejando ya sus huellas imborrables. Tiene su monótona fisonomía de indio una tristeza conmovedora. Otros penados que a su lado trabajan nos permiten hacer comparaciones. Mientras entre ellos abundan las caras siniestras, en Oliva todo acusa resignación, humildad, arrepentimiento. Si no fuera porque en su gorra luce hiriente un número de penitenciado, lo creeríamos un inocente.

Por comenzar en alguna forma nuestro interrogatorio, le preguntamos su nombre, tuteándolo con esa superioridad que los hombres honrados tienen sobre los criminales.

—Me llamo, señor, dijo, Juan de Dios Oliva.

—¿Y desde cuándo estás aquí preso?

—Desde 1912.

—Es cierto que antes de que te sentenciaran estuviste seis años detenido?

—Sí, señor. En Caraz estuve preso esos 6 años, esperando la sentencia del juez. A mí y a la María Pariache, mi mujer, nos llevaron a la cárcel el 4 de marzo de 1906. Cuando el Tribunal leyó la sentencia nos dijeron que estaríamos presos catorce años y ya han pasado dieciséis y todavía no salimos. ¿Por qué es esto, patroncito?

—Eso es porque tus jueces se olvidaron de tomar en cuenta los seis años que estuviste en la cárcel. Tu condena comenzó el día en que te sentenciaron y no aquel en que te detuvieron.

Oliva no contesta. Su cerebro, embrutecido por el dolor y por la fatiga de la prisión, no logra descifrar esa incógnita. Él piensa, seguramente, que es un injusticia la que se ha cometido con él, pero no se resuelve a contestar. Se nublan sus ojos y llora con la serenidad de una esfinge.

—Ten paciencia, le decimos. Nosotros haremos cuanto sea posible por salvarte

—Gracias, patrón. Salva y saca, también, de la cárcel de Santo Tomás, a la María Pariache.

Para qué indagar más. Ese pobre desventurado no puede darnos ninguna luz ni queremos tampoco obligarlo a que nos refiera la causa por la que fué condenado. Preferimos ir a buscar los antecedentes de su proceso y de su sentencia en la copia certificada que se lleva del juicio de cada detenido en la Dirección de la Penitenciaría.

Con detenimiento hemos leído la copia aludida. Mejor no lo hubiéramos hecho, porque de su lectura nos ha parecido más grave y amargo el error y más lamentable la actuación de los magistrados que intervinieron en ese juicio. De las piezas leídas se desprende que Oliva y María Pariache asesinaron el mes de marzo de 1906, en la ciudad de Caraz, a un gañán nombrado Paulino Villavicencio. El crimen se perpetró a raíz del robo que los primeros hicieron al segundo de una res, que la víctima pretendió recuperar de sus raptores por medio de la violencia. No dice el proceso, pero se comprende que se suscitó, entonces, una lucha en la que Villavicencio perdió la vida. Descubierta el homicidio y averiguado por diversas pruebas policiales que Oliva y su mujer fueron sus autores, se produjo su detención y con ella el comienzo del juicio. Se les tomó la instructiva tres años más tarde (?) y el Juez de Primera Instancia que conoció del asunto pronunció su fallo el 10. de agosto de 1912. El sentenció a los criminales a la pena de penitenciaría en cuarto grado, término máximo, o sean quince años, que debían comenzar a contarse a partir del 30 de

enero de 1911, fecha en que se libró mandamiento de prisión en forma contra los culpables. Se impuso esa grave pena porque se creía que la víctima era ascendiente de los reos y comprendida por eso en uno de los casos de agravación del delito.

Oliva y la Pariache apelaron de la sentencia de Primera Instancia y la Corte Superior de Ancash resolvió en su apelación que no estando

probada la calidad de ascendiente que se asignaba a la víctima, con relación a sus asesinos, debía reducirse la pena y los condenó a penitenciaría en cuarto grado, término medio, o sean catorce años, que deberían comenzar a contarse desde el momento de la sentencia del Juez de Primera Instancia, que, como ya hemos dicho, fué pronunciada el 10. de agosto de 1912. Es de hacerse notar que la rebaja de la pena fué solamente una burla, pues si los quince años de penitenciaría que mandaba el Juez de Primera Instancia se contaban a partir de enero de 1911 y los catorce que fijaba la Corte Superior a partir de 1912, no había tal reducción. Frente a esto no cabe pensar más que dos cosas: o el Tribunal Superior no sabía lo que fallaba o tenía el avieso propósito de mantener, bajo la capa de una mentida fórmula legal, una extralimitación del Juez de Primera Instancia, que fallaba bajo la falsa suposición de que la víctima fué ascendiente de los detenidos.

El respeto que nos merecen los fallos judiciales hace que no nos detengamos a pensar que esos magistrados obraron así, premeditadamente. Pero ese mismo respeto no puede llegar hasta el extremo de que silenciamos sus equívocos. Por la justicia misma queremos hacer luz en esta delicada cuestión, en la que falta todavía averiguar si, a la sentencia que no tomó en cuenta la carcelaria sufrida, hay que agregar la involucración de María Pariache como coautora del crimen en cuya consumación sólo fué cómplice. Eso lo sabremos pronto indagando a la detenida en la Cárcel de Santo Tomás y buscando la verdad en su mismo proceso. Nos queda, pues, por saber si María Pariache colaboró como autora en el asesinato de Paulino Villavicencio o si sólo fué el cómplice pasivo. O, en otros términos, si merecía la pena de 14 años de penitenciaría, alargados a 20 por el error de los jueces o la muy inferior que el Código Penal señala para los cómplices.

El doctor ARGOS.

## Ud. debe comprarnos un PIANO!!.....

¿PORQUE?

Porqué, representando las más afamadas fábricas vendemos los más finos instrumentos.

Porqué, donde nosotros puede obtener la devolución de su dinero.

Y porqué estas ventajas solo se obtienen en nuestra Casa, suscribiéndose al

## CLUB DE PIANOS

Gran Stok de Rollos de Música

Consulte nuestros precios antes de comprar en otra parte.

**Buckley, Santa Gadea & Co.**

ZARATE 422

TELEFONO 1833

701

Las Clientas de la  
*Maison Adele*  
siempre lucen el  
que se les dice  
¡Que elegante!

*Maison Adele* se  
vende todas las semanas  
recomendadas con novedades  
en la moda



## ¿Le dará el sí?

¿ESTA Ud. dispuesta a casarse cuando el amor llame a las puertas de su corazón? Es su delicado cuerpo capaz de responder al llamamiento del matrimonio y de la maternidad?

Si en su corazón hay dudas cuando Ud. dice "Sí," olvídelas y goce la felicidad más grande de su vida.

Cuando se toma con regularidad el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, se adquiere vigor físico y la satisfacción de enfrentarse sin miedo con lo que el futuro le puede traer.

No sufra penas todos los meses, ni irregularidades, ni nerviosidad e irritabilidad.

Se Vende en Todas las Farmacias

## Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

THE LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO.

4 LYNN, MASS., E. U. A.



### LEA LO QUE DICE UNA MUJER:

"Estoy sumamente agradecida por los resultados de su maravilloso Compuesto Vegetal en el tratamiento de las dolencias de que sufrí durante siete meses. Escribo estas líneas para expresar mis agradecimientos y al mismo tiempo para decirle que mi esposo también le da las gracias pues deseábamos un hijo y estamos seguros de que fué el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham el que nos dió esta felicidad."

SRA. NATALIA DE CABRAL,

Calle Gral López No. 13, Santiago de los Caballeros,  
Rep. Dominicana

# GABRIELA MISTRAL

Cuando, hace cinco años, un poeta chileno hablaba con fervor profundo de Gabriela Mistral, aún era la poetisa una incógnita para nosotros. De cuando en cuando, una estrofa vibrante de emoción, un verso hiperestésico, una angustia melódica, venían a decirnos la emoción, la angustia, la hiperestesia de la poetisa desconocida. Y así, poquito a poco, Gabriela Mistral se adueñó de nuestra admiración y arrebató laureles injustos a portadoras convencionales.

Leyendo ayer, en fraterna compañía, un admirable libro de Verhaeren—*Les heures claires*—y recordando la sencillez franciscana de *Le deuil des Primaveraes*, surgió la pregunta inevitable: ¿Qué poeta castellano podrá compararse a estos? El nombre de Amado Nervo acudió a nuestros labios, pensamos luego en Rubén, pero, solo cuando recordamos a la Mistral, a la Ibarbourou, a la Storni, quedamos satisfechos. Esa sencillez espontánea—hay la sencillez rebuscada—ese retorcimiento del cuello de la elocuencia, conforme al consejo verleniano, solo se encuentra en las poetisas americanas, llámense como se llamen: Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, o Magda Portal. En los poetas, aparte Nervo, el Rubén de los últimos años, el desventurado Ramón López Velarde, y algún otro, la sencillez se transforma en algo que llamaremos «poesía urbana», esa que engendra los maravillosos poemas de «La canción del barrio» y «La costurera que dió aquel mal paso» de Evaristo Carriego, «Ciudad» y «Versos a Negrita» de Fernández Moreno, «La música que pasa» de Daniel de la Vega.

En Gabriela Mistral hay, al propio tiempo que la sencillez, sin esfuerzo, una inquietud insaciable por el más allá. Tienen sus ojos penetración de la vida. Tienen sus oídos agudeza infinita para escuchar imperceptibles vibraciones de la naturaleza. En anhelante actitud examina el dolor, piensa en el mañana, desnuda el amor, interroga

a la muerte, prevé su fin, descubre su flaqueza. Y no hay caídas de mujer histérica en esta expectante actitud. Apenas si el llanto quiebra su voz, a ratos, sin mojarle las mejillas. El dolor que ella canta, no es el dolor crispante y declamador de antaño, sino una cinta escondida, silenciosa, pero no menos terrible y dolorosa que las congojas del romanticismo. La carne tiene su parte en la poesía de la Mistral, como la tiene en la de Juana de Ibarbourou. Solo que ésta sufre más hondamente la tiranía de la carne. Es mujer más briosa, más ardiente, más hembra. Cantos tiene la Ibarbourou que remedan las desaforadas voces de un Salomón en pleno *Cantar de los Cantares*: místico amor carnal que ensalza las perfecciones de Sulamita como en el *Cantar*, que elogia las excelencias del esposo, como en Teresa de Avila, que narra las torturas de un alma inflamada como Juan de la Cruz. . . Tal vez precisando más, podría decirse que la Ibarbourou es el *Cantar de los Cantares* y la Mistral *El Eclesiastés* . . .

Gabriela Mistral encarna una etapa nueva en la poesía castellana. Entre las cien tendencias novadoras, hoy en pugna, ninguna puede comprender a la de Gabriela Mistral. Ni dadaístas, ni ultraístas, se asemejan a ella. Moderna entre las modernas, jamás va a la extravagancia. Dueña de un cabal sentido de la armonía, nunca querrá traicionarla, traicionándose a sí misma. La sencillez de sus versos, en nada se parece a la de Luis C. López, en quien se admiran premeditación y

esfuerzo. Tampoco rendirá siempre culto al símbolo, aunque lo use frecuentemente; ni desdeñará por entero el romanticismo, sin llegar a la cursilería. Ha observado fielmente esos dos preceptos del pobre Lelián, que nunca deberían olvidar los liridos; esos dos consejos, alfa y omega del arte moderno, y que tanto resplandecen en *Sagesse*: retorcido el pescuezo a la elocuencia y observado la música ante todo. En tan pocas palabras, encierra Verlaine su arte poético: Gabriela Mistral ejecuta el suyo, sin faltar a este consejo.

Y en ello está la clave de la poesía moderna. Muerta para siempre la moda declamadora, desaparecidas las melenas, higienizado el poeta—persona y arte—, el precepto verleniano se ajusta a nuestro sentir de *civilizados*. Ninguna emoción comunica la paráfrasis, tan amada de nuestros abuelos; ni aumenta la elegancia de una frase porque la rellenemos con palabras de clisé. Si algún enemigo irreconciliable tienen los artistas de hoy, es Pero Grullo. Por odio a lo trillado, a lo ritual, al rebaño, al gregarismo, es que nacen tantas escuelas revolucionarias. A partir de 1870, no hay norma estética respetada. Cada cual aporta su interpretación. De tan inmensa anarquía artística está surgiendo, original como nunca, el arte moderno.

Como todos los poetas de garra, desde Leconte hasta Mallarmé, desde Hugo hasta Jammes, de Verhaeren a Moreas, de Rubén a Chocano, Gabriela Mistral tiene su concepto personal del arte, su *manera* propia de expresarse en verso.

No está afiliada a escuela alguna, pero dejará escuela. A Rubén le ocurrió lo propio, pero los primeros discípulos traicionaron al maestro. . .

Al saludar MUNDIAL a la egregia poetisa, que ya viaja con rumbo a México, ha querido dedicarle estas breves líneas como homenaje a su talento espléndido.

L.A.S.S.



## THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Ciento diez años de experiencia bancaria.

Recursos más de \$ 800,000,000. oro americano.

SUCURSAL EN LIMA

ESQUINA CALLES COCA Y JESUS NAZARENO

UNMSM-CEDOC

# MARGARITA XIRGU

Para MUNDIAL.

Si nos atuviéramos a su repertorio, no hay en España actriz más interesante que Margarita Xirgu. Es una curiosa por todas las escuelas, una obsesa por todas las capillas, una devota de todas las tendencias. De Bataille escapa hasta Bisson; con la risa de Paul Gavault en los labios reta la «Elektra» del viejo Sófocles. Cierta que una Elektra un poco desfigurada por la arquitectura teatral de Hofmansthal y los versos recargados de Marquina. Pero al cabo el palacio de Agamenón se yergue al fondo, y como una pesadilla la maldición de los atriadas posa sobre el tablado de la farándula. La erinnia vomita sus cueldades implacables, y el hadés traga a los hombres y enloquece a los dioses. Reviven las céforas y los argives, se escucha el clamor del coro, y por las sendas fatales de la Argélida regresa, clamando sus horribles angustias, desgredada y frenética, medusiana y horrible, la euménide.

Y la euménide no es otra que la actriz catalana. Y no se extinguen todavía los téticos acentos de cólera y de venganza, y aún vaga por la escena la sombra del matador de su madre, del asesino de la mujer de ojos de perro, y ya la Xirgu, mimosa y coqueta, resurge con la veste y la sonrisa de la traviesa jeune fille de los vodevilles parisienses. Todo lo emprende, todo lo aventura, con todo se atreve, la compatriota de Guimerá. No basta a satisfacerla la noble patria chica. Al revés de mosén Verdaguer, que encerraba todo en el maravilloso cielo de Sitges, a la Xirgu no le hace falta un mundo, sino el mundo entero. Primero abdicó del idioma nativo. Al castellanizarse, se cosmopolizó. Y por desventura, quererlo todo rara vez equivale a triunfar en todo.

Fuera, sin embargo, injusto negarle talento a la señora Xirgu. Y pensamos que, a más de talento, posee una vigorosa vocación artística y un bello anhelo de orientación hacia lo clásico y de curiosidad por los teatros extranjeros. Anhelo que, desde luego reclama respetos y alabanzas. Pero la Xirgu, carente del don todopoderoso de la gracia, huérfana de la facultad omnipotente de la simpatía, se queda en eso: en un loable ejemplo de voluntad. Sus mismos entusiastas lo testimonian. Apenas iniciada en su carrera, antes de presentarse en Madrid, esta apasionada de las tablas marchó a París, para beber en las linfas galas la emoción que no sabía o no podía encontrar en su patria. Y estudió mucho, y ha estudiado siempre, y sigue estudiando sin descanso; y es una dedicación, una consagración unciosa, que acaso no sospecha el público. Solo que hay en el arte, al margen del estudio, una virtud que los filósofos llaman intuición y que el pueblo denomina genio. Sin esa virtud todos los fervores son poco menos que vanos y escollan o se truncan todas las e-

nergías El exceso de estudio ha llevado, verbigracia, a la Xirgu a condenar todos los personajes que encarna a los más raros procesos patológicos. Falta lo otro, el don de la intuición, el privilegio de la gracia; y hasta la pobre, la cursilona, la ya insulsa protagonista de la vieja e ingénuo comedia del abuelo Sardou «Divorciémonos», requiere, al conjuro de la actriz catalana, la intervención perentoria de un siquiatra. Y no se habla en este caso de ineptitud sentimental o de incapacidad comprensiva. Lo que se advierte es la falta absoluta del sentido armonioso de la medida y el tono. La Xirgu se anuncia como eminencia y todo lo hace en eminencia; es decir, con obuses caza golondrinas, con la orquesta del Orfeo Catalá quiere cantar la «Niña Pancha».

Pero, ¿y «Elektra»? . . . ¿Y «La figlia di Jorio»? . . . La señora Xirgu es actriz, no ya catalana, española, y como la mayoría de las actrices españolas, ha sufrido la pernicioso influencia de doña María Guerrero. No queremos, que conste, restar méritos a la ilustre condesa de Balazete y marquesa de Fontanar. Doña María Guerrero fué—no importa que continúe en la escena—una gran actriz dramática. Pero doña María, como fué y no es, ya pertenece al pasado. En el teatro de hoy sueña a mentira, repercute como un engaño, su grandilocuo talento de romántica intérprete de Tamayo y Baus y Echeagaray. Aún el verso con-

temporáneo pierde en labios de la Guerrero, y es que doña María se escucha demasiado. Más que poesía con matices, con sugerencias, es poesía con ecos, una poesía que se distiende, se saborea y se prolonga; precisamente lo opuesto a las trágicas realistas y las estupendas declamadoras francesas e italianas de nuestro tiempo. Recordamos como un fantasma, como una esfígne, como la imagen misma del dolor y del espanto—oh inexpressivas cariátides de los mausoleos!—a Mimi Aguglia en «La figlia di Jorio». El sátiro se acerca a abrazarla, la quemaba con sus frases de lujuria, la humillaba con su sensualidad canalla. Y la artista siciliana, con la boca retorcida, con las pupilas en el suelo, silenciosa y pálida, temblaba toda ella; temblaban las divinas manos largas, y temblaba la inmensa frente blanca y húmeda como de moribunda. Y de pronto un grito seco y estremecedor, un grito de Mimi Aguglia. La admirable siciliana, como la Despres, como Rosario Pino, grita, gime, para el público. La Guerrero y la Xirgu gritan para sus compañeros o para sí mismas. Son grandes maestras recitadoras. No son recitadoras dramáticas.

Por eso la Xirgu, a pesar de su talento, de su porte elegante, de su mímica asombrosa, no obstante el gusto exquisito de sus trajes y la belleza admirable de sus actitudes, nos deja siempre una impresión de vacío. No es una actriz que se rinda genuflexa a la tradición—odi profanum vulgus—y sin embargo dijérase que se ha entregado a la rutina funesta del teatro. Invariablemente, inexorablemente la ficción del proscenio la absorbe. Nunca es la mujer que siente; en todo momento, la actriz que simula o interpreta. Y contad que su savoir faire escénico peca de artificioso; jamás al clamor de la pasión que no cavila; el estallido del alma; la explosión pasional que no ha sido meticulosamente preparada, cuidadosamente ensayada. Y todo esto lo inaudito—por reversión dramática; por ansia de naturalidad; por afán de originalidad y humanismo. Se olvida que el escenario siempre es escenario; que la mayor simplicidad, la naturalidad extremada, se traduce en amaneramiento; que saber fingir y saber sentir no son condiciones dependientes de la dedicación ni de la voluntad.

Llega uno a pensar que Margarita Xirgu, sedienta de gloria, enamorada del arte, se ha desviado de su ruta; se ha perdido, y es ya difícil que se encuentre. La muchacha soñadora de «El patio azul» ha sorprendido los paisajes que pintaba el amado, y, con los paisajes, se le ha ido la razón.

Vaga por el teatro, con una plegaria en la mirada y un quejido en los labios, como una sonámbula.

Gastón ROGER.

Los residuos carbónicos que dejan los aceites en general, son la causa de una gran parte de los desperfectos en los motores.

Los lubricantes

## AMALIE

NON CARBON

Una calidad para cada máquina

L. SONNEBORN SONS INC.

NEW YORK

No se carbonizan

Distribuidores

G. MENCHACA y CIA. S. A.—LIMA

974

## COMPañIA DE SEGUROS

## “RIMAC”

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

### DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.  
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER  
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

### DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.  
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.  
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.  
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.  
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).  
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.  
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.



## El cómico viejo

Viste  
 como el Marcelo de Boheme;  
 ambula, triste.  
 Sus ojos miran y no ven;  
 sus labios murmuran la estrofa  
 preferida del día,  
 y hay una algarabía  
 de pilluelos, tras él, que le hacen mofa.  
 Huye. . . . .  
 Recuerda de su vida de escena:  
 Fluye  
 de su memoria un mar de personajes  
 de heróica melena  
 y magníficos trajes:  
 Hamlet, Otelo, Segismundo. . . .  
 El es todos . . . . y a más, un vagabundo.  
 Las mujeres del Teatro, sus ideales,  
 que grotescas que quedan a su lado  
 las mortales.  
 Por tener una Ofelia hubiera dado  
 la gloria.  
 Suspira, se refugia en su memoria,  
 que es toda su conciencia. Dice  
 los trozos preferidos de los dramas,  
 se dirige a las ramas  
 de un olmo del paseo, y las maldice,  
 porque no le replican sus razones.  
 Vuelve en sí: Arregla su raída  
 casaca; besa los botones,  
 y encorvado, se pierde en la avenida . . .  
 ¡Le aburre la comedia de la Vida!

## La fuga de Pierrot

Era todo pálido aquel peregrino  
 que en medio del yermo olvidado camino  
 seguía las muecas  
 que hacía en el barro  
 la sombra de un cuerpo de piernas entecas  
 y grandes orejas como asas de jarro.  
 Tenía en su rostro matices de luna,  
 y anjando crujían sus huesos como una  
 carroza vetusta  
 Camina,  
 la cara empolvada de tierra y harina,  
 su boca pintada se asusta  
 de estar en la cara  
 más trágica y rara.  
 Ha echado en un charco su fiel mandolina,  
 cuya última nota sonó como un grito.  
 La luna disfraza su rostro maldito,  
 cual de Colombina.  
 Pierrot gesticula, maldice a los astros . . .  
 El viento hace chismes en la mandolina,  
 y van unos perros aullando sus rastros.

*José CHIOINO.*



# EN LA HACIENDA CHICLIN - SIGNIFICATIVAS DEMOSTRACIONES



En los últimos días de Mayo próximo pasado se realizaron en Chiclin acontecimientos sociales merecedores de especial mención.

El 28 de ese mes, el señor Rafael Larco Herrera, con motivo de su próximo viaje a Europa, ofreció, en una de las huertas del fundo, hermosamente engalanada para ello, un espléndido almuerzo, al que concurrieron ciento setenta personas, la mayor parte de esa localidad y algunos de fuera de ella, pero vinculados a la Empresa por distintas razones.

A la entrada de la huerta, sobre columnas adornadas con cañas de azúcar, se ostentaba un triángulo vestido con los colores nacionales, dentro del cual las palabras LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, recordaban los principios que son sólida base de la vida social en Chiclin.

La mesa, adornada con una gran cinta de seda roja y blanca (la nota nacionalista predomina siempre en Chiclin) y rosas y helechos dispuestos en forma artística, aparecía debajo de una carpa cubierta de guirnaldas y banderas de distintas naciones y en cuyo fondo, en alto, se leía un VIVA CHICLIN, fiel traducción del estado de ánimo de los concurrentes a la fiesta.

Las cuatro secciones de que se componía la



gramea, realizada por la presencia de distinguidas damas de la localidad, fueron presididas por el señor Rafael Larco Herrera, quien tenía al frente al señor Alfredo E. Hoyle; por el señor Jorge Cox y la señora M. E. de Reussens; por el señor Rafael Venturo quien tenía al frente a su señora esposa, y por el señor Manuel Córdoba.

Franco ambiente de buen humor y distinción reinó durante el almuerzo; una banda de músicos lo amenizó y a los postres el señor Larco Herrera dió lectura al discurso de ofrecimiento, muy importante por los conceptos que expresó y porque en él hizo en pocas palabras la historia de la Negociación confiada a su cuidado. Fué calurosamente aplaudido por el auditorio y le contestó elocuentemente el señor Manuel E. Cubas, en nombre de los invitados.

En la tarde se sirvió un espléndido lunch, en la Avenida de los Ficus, a los obreros del fundo y sus familias; la banda concurrió a él y el estallido de hermosas bombardas japonesas contribuyó a deleitar a la numerosa concurrencia.

Tres días después, en la noche del 31 la sociedad chiclinera retornó la brillante manifestación del señor Larco Herrera con una velada que fué de veras digna de su objeto. Se realizó en el local del Cine Patria y tomaron parte en ella distinguidas personas de la localidad y un grupo de niñas que dió a la fiesta encantador realce. O-



Entrada a la huerta donde se realizó el banquete—El señor Manuel Cubas, contesta el discurso de ofrecimiento—El señor Rafael Larco Herrera ofrece el banquete

freció la velada la señorita Susana Cubas en conceptual discurso que recibió la aprobación del público en forma de nutritivos aplausos, y tanto la parte musical como la literaria pusieron de manifiesto la eficiencia de la preparación y el entusiasmo de los actores.

Pero la parte más importante de esta velada—que el señor Larco Herrera agradeció en frases reveladoras de su profunda emoción—, consistió en la serie de pequeños y elocuentes discursos, en los que se juzgó la personalidad de ese caballero en las distintas fases que ella presenta. Al señor Manuel E. Cubas, ingeniero jefe de la Oficina Técnica de la Negociación, le tocó sintetizar la obra del señor Larco Herrera como impulsor del progreso industrial; la señorita María Negrón, inspectora de las escuelas del fundo, habló de cuánto él ha hecho en favor de la instrucción popular, hasta poner las escuelas de esa localidad en la admirable condición en que se hallan; el doctor Ubillús puso rápidamente de relieve los méritos del señor Larco como ciudadano íntegro e infatigable patriota; un obrero honorable, don Teodoro Castrillón, dijo con frase conmovedora y vibrante lo que el jefe de la Negociación Chiclin fué siempre para empleados y operarios como jefe, como guía y maestro y como compañero y amigo; le presentó un bracero romo defensor de la raza indígena y, finalmente, la señorita Echevarría tradujo en sentidas frases «la gratitud y el afecto de que están llenos los corazones infantiles de Chiclin para quien con tanta generosidad llevó a ellos la alegría y la semilla del bien en todo tiempo».

Para terminar esta breve reseña, vamos a

reproducir algunas líneas del citado discurso del señor Cubas:

Hacia los años 1910, 11 y 12, que son los más lejanos acerca de los cuales he podido obtener datos precisos, la hacienda producía al rededor de 80,000 toneladas de caña por año; mientras que hoy produce anualmente 150,000 toneladas. Es decir, que, en los últimos 10 años, Chiclín ha aumentado su producción de caña, casi al doble de lo que antes producía; dato que basta, por sí solo, para poner en relieve, lo fecunda que ha sido la administración del señor Rafael Larco.

El punto de partida de este admirable crecimiento de una empresa, a la cual sus condiciones naturales parecían quitar toda esperanza de desarrollo, fué la idea genial de aprovechar en la irrigación del fundo, las reservas de agua del subsuelo; concebida y llevada a cabo, por el señor Rafael Larco, con esa tenacidad y con ese ardiente amor al progreso, que tanto lo distinguen.

La demostración práctica hecha por el señor Larco, de lo que se puede esperar del aprovechamiento de las aguas del subsuelo, en la costa del país, significa un amplísimo campo abierto al incremento de la agricultura de la costa del Perú; y en ese sentido, esa obra no sólo ha beneficiado a Chiclín, sino que, como ejemplo y demostración, es una obra de interés nacional.

Resuelta la cuestión del agua, que era el problema vital de Chiclín, fué posible pensar en



de las condiciones de vida del obrero, y otras muchas medidas igualmente acertadas, le permitieron llegar a constituir, en esta hacienda, un personal de trabajo superior a las necesidades del fundo, y animado del mejor espíritu de laboriosidad, de amor al orden y de cordialidad hacia la Empresa, como lo prueban: el rápido restablecimiento de la normalidad, y el renacimiento de los sentimientos de armonía y de concordia, después de los trastornos sociales producidos en el valle, durante el último año.

Tal ha sido, a grandes rasgos, la administración del señor Rafael Larco en Chiclín. No podría, sin extenderme demasiado, tocar otros puntos interesantísimos de su actuación; pero no puedo pasar en silencio, uno de sus aspectos, que es en extremo halagador para el sentimiento patrio; me refiero a la circunstancia de tratarse de una administración netamente nacional, que con elementos exclusivamente peruanos, ha impulsado a esta empresa por una escala siempre ascendente de progreso, durante el dilatado espacio de 30 años.

Este ejemplo es una demostración de que en las cualidades fundamentales de la raza, hay elementos para poder cimentar la futura grandeza nacional.

la adquisición de nuevos terrenos; y sobre todo, fué posible seguir el plan de perfeccionamiento progresivo de los procedimientos de cultivo, hasta llegar a su estado actual, que coloca a Chiclín a la cabeza de las negociaciones más adelantadas del país. Ese perfeccionamiento, dió como resultado que, mientras en el año 1910, cada hectárea de terreno sólo rendía 97 toneladas de caña, en la actualidad rinde 125 toneladas; es decir: un aumento de más del 25 por ciento, debido al progreso introducido por el señor Larco en la ejecución de las labores de campo.

Y si examinamos las cifras de producción de azúcar, también llegaremos a conclusiones que hablan de la previsión y profundo conocimiento que tiene el señor Larco. En los años 1910, 11 y 12, Chiclín recibía al rededor de 100,000 quintales de azúcar, incluyendo la parte que tomaba Chiquitoy por el corte y carguío; mientras que, en la actualidad, Chiclín recibe, anualmente, 250,000 quintales; es decir, que hay un 150 por ciento de aumento sobre lo que antes recibía. De esa cifra, el 100 por ciento se debe al aumento de producción de caña, y el 50 por ciento restante, ha sido producido por el mejoramiento de las condiciones de mollienda: mejoramiento que también es obra exclusiva, de la inteligencia y tesón incansable del señor Larco.

Y paralelamente a la intensa labor que ha sido preciso realizar, para llegar a los resultados que acabo de señalar, el señor Rafael Larco ha resuelto, el problema de la mano de obra, que aún es un problema insoluble en todas las demás negociaciones. El establecimiento del contrato directo entre la empresa y el bracero, la implantación de la sagacidad y espíritu de justicia en las relaciones entre ambas entidades, el mejoramiento



La gran mesa, vista desde la entrada—Después de los discursos. Otro momento de la fiesta—Después del banquete de despedida, en la casa de la Hacienda

# LOS ULTIMOS MATRIMONIOS



1.  
Enlace:  
Crosmena  
Bentzon



4.



5.  
Alverde  
Pierola



6.  
Pi. Paolo Caneo  
Sabres  
Sánchez G.

DEL GRAN MUNDO



Señora Isabel Menchaca de Dibós

Foto: Dubreuil.

# CAMILA QUIROGA

En ninguna artista encontramos, hasta ahora, tal desdoblamiento de la personalidad como en la insigne trágica argentina Camila Quiroga. De la maravillosa intérprete de «La Serpiente» y «Bendita Seas», a la señora Camila Quiroga que nos recibe y atiende con finura para charlar de todo lo que se charla cuando se abrigan idénticas simpatías por los mismos países, las mismas ciudades y tal o cual arte, hay un contraste tan duro, que cohibe primero, y encanta después. Quizá si los hondos temperamentos artísticos sean realmente así, y que los que aparecen en la vida ordinaria como proyecciones de sus siluetas y posturas de escena, no pasen de unos formidables poseedores. Y así imbuídos en esta íntima interrogación charlábamos con Camila Quiroga. Imposible formalizar una conversación sobre su arte; casi se creería, observándola mal, que hace la artista argentina pose de modestia. Pero hay tal naturalidad en su manera de encausar la conversación sustrayéndola a los temas que puedan llevarla a su persona, que el interlocutor se ve precisado a confesar la falta de teatro en esa actitud tan simpática.

La circunstancia de conocer la patria de Camila Quiroga y tener ambos los mismos amigos y conocidos allende los Andes, hace de nuestra entrevista un delicioso momento evocativo. Entre nuestras preguntas y respuestas ponen, así, breves silencios nuestras mutuas *saudades*.

La artista se admira del entusiasmo y el aprecio que por su patria se tiene en toda la América, y coincide con nosotros en suponer que ello no es sino un retorno galante de la hospitalidad que la Argentina depara a todo extranjero. Hospitalidad que obliga a considerar la tierra del Plata como una segunda patria por poco que en ella se haya vivido.

Hace rato que, avaramente, tratamos de guardar algo de la fisonomía, los gestos y las aptitudes que nos permitieran después esbozar un retrato de Camila Quiroga, pero poco hay en su persona de la riqueza expresiva de sus horas de escena. Acaso cierto momento de sus sonrisas en que el labio inferior describe un arco más pronunciado, acusaría a su boca de poseer el secreto de todos los sollozos y el gesto de todas las tragedias. Tal vez algunas de sus miradas delatan a sus ojos como los magos que poseen el encanto de sugerir todas las tentaciones y todas las tristezas.



CAMILA QUIROGA

mento en sus obras. «Pero si en la vida no encuentro argumentos...», aducía el autor de «Los Intereses Creados». Y la observación de Camila Quiroga sobre el teatro argentino se nos aparece cabal: Hay teatro argentino, porque hay en sus pampas y hay en sus urbes hombres que pueden constituirse en figuras, y vidas que son argumentos. Porque son productos de nuevas razas que acaso tienen nuevas ilusiones y nuevos dolores que mostrarnos dentro de la limitación emotiva que nos impone la naturaleza y la vida. Algo de lo que pasó con los cuentistas rusos, cuando invadieron la atención y el mercado de libros, en menor escala, es lo que sucede con el teatro argentino.

De Rusia, era el mujick de la estepa, especie de animal asimilable al bovino, que los cuentistas rusos exhibieron en toda su miseria moral y material, como el tipo de la degeneración a que puede llevar la ignorancia y el abuso supremos. Insignificantes personajes, pero llenos de una novedad rayana en lo inverosímil para los públicos de Europa y América. Los tales cuentos, antes de iniciarse la guerra magna que ha desnudado a la Europa, podían tener casi el valor de un descubrimiento arqueológico. De Argentina, es el gaucho de espíritu fuerte y sencillo que sabe sentir porque son nuevos su corazón y sus nervios y que sorprende en sus frases ingenuas, porque aún no sabe sino decir lo que siente. Colocar un drama cualquiera en la vida de tales personajes, por viejo que sea el conflicto y gastada la trama, es ensayar un eterno engaste de anillo, pero variando las piedras.

Y si es en las ciudades, desde que el autor presenta sus personajes, la escena del drama, cubre, totalmente, el interés de los públicos. Sus figuras mantienen la atención del espectador más displicente y el lenguaje que emplean y los sentimientos que expresan, no siendo más que una parcela del gran dolor y el gran problema universal, emocionan, porque sorprenden, penetrando violentamente en nosotros con la impetuosidad que poseen lo extraño y lo nuevo.

Tocó en suerte a Camila Quiroga ser la intérprete cumbre de este teatro que tan felizmente se inicia y tantas simpatías despierta. Idoló en Argentina, electriza los públicos de Buenos Aires, pero no se contenta con un triunfo local y quiere probar el poder de su arte y la fuerza de su teatro, y hace una gira por América y Europa, en la que deslumbra a los públicos y maravilla a la crítica. Nosotros que la vimos en diversas etapas de su vida y en la interpretación de obras diversas, tendríamos, para ser sinceros y justos, que estudiar a Camila Quiroga en cada una de sus creaciones, para dar una impresión de la artista. Trágica que va de una heroína de Bataille, expresión de ese teatro francés sutil y dinámico, a encarnar un personaje sencillo de la pampa argentina, en escena de quietud y sencillez infinita; artista que interpreta el esplendor de la juventud tentadora y ardiente, como puede plasmar en su figura y su mímica la miseria y la ruina supremas; mujer que lleva en sus músculos faciales la ingenuidad y la ironía, la sonrisa y la tragedia, pronta a desencadenar sobre el público una tempestad de emociones: Tal es Camila Quiroga.

Sus actitudes, su voz, todo parece confabularse en ella para hacer sufrir a los públicos cuando crea alguna de sus maravillosas interpretaciones. Y aquella tarde sentada ante la mesa sorbiendo distraídamente la bombilla de un mate familiar y evocando las cosas de la capital argentina, volvimos a pensar que había entre Camila Quiroga en la escena y Camila Quiroga en la calle, un contraste tan duro, que nos asaltó un pensamiento infantil, el del niño que duda de la virtud y el dinamismo de un juguete mecánico, cuando le falta la cuerda.

JUAN DE EGA.

Sobre la mesa de la estancia, un grueso álbum que guarda los recortes de la crítica universal sobre el arte de Camila Quiroga, nos dice con la formidable elocuencia de las cosas mudas, del éxito de su última gira por América y Europa.

Pretendemos hojearlo, con atención, pero la artista nos induce a dejarlo, suplicándonos no perdamos el rato en repasar las bondades que han tenido para con ella los colegas de los países de su gira. Y otra vez, para desviar un interrogatorio que adivina y que teme, y que nosotros no estamos dispuestos a imponerle, lleva la conversación hacia el teatro argentino, y formulamos nosotros:—Tal vez la fusión de tantas razas opuestas psicológicamente, con el curioso habitante de sus pampas, ha producido un contingente tan rico en expresión, tan lleno de originalidad y de vida, que puede bastar al sostenimiento de un teatro netamente argentino. Analizamos con la más admirada intérprete de ese teatro, las razones de la simpatía que despierta en todos los públicos, y Camila Quiroga expresa: Quizá si nuestros jóvenes escritores, dentro de sus deficiencias de técnica, han hallado nuevos resortes para animar sus figuras dentro del eterno dolor y las eternas pasiones que llenan la vida y el teatro.

Aquí recordamos la respuesta de Benavente a un crítico que se quejaba de la falta de argu-

La eminente trágica argentina que viene en misión de arte a ofrecer al público de Lima sus notables interpretaciones dramáticas. MUNDIAL se complace en ofrecer el retrato de la artista bonaerense enviando a ésta un saludo y uniendo su aplauso al de los que aprecian la labor de difusión del floreciente Teatro Argentino que Camila Quiroga viene haciendo en su tournee triunfal por América y Europa.

No se deje engañar de modistas de segundo orden: Vístase en la **Maison Adele** será Ud. satisfecha.

*Maison Jodelle*  
Con un corsé magnífico le hará Ud. resalta y elegantísima.



La Sucursal de La Punta, noble y aristocrática institución monopolizadora de la alegría y el buen tono ofreció el Sábado en la noche una hermosa fiesta a su Presidente honorario Sr. Víctor Rocca, con motivo de su cumpleaños. El agasajo consistió en un gran banquete servido en el Zoológico

Marisabidilla:

Casi ya tres meses que no iba a Miraflores, desde la temporada de baños, durante la cual estuve alguna mañana en la playa, tostándome a la inclemencia de un sol africano, que apenas morigeraba la brisa marina.

Aquella vía crucis de la bajada, de incómoda pendiente, por sobre tierra removida y pedruzcos taladrantes, me obligó a jurar que no serían pies mios los que volvieran a hollarla.

Desde entonces no había regresado al pueblo que yo, sin embargo, amo de veras, porque me enamoran su quietud y su silencio.

Villa la más florida de los alrededores de Lima, impregnada de la suave fragancia de sus rosales y jazmines, entoldada por las copas de sus añejos sauces y ganando el cielo con las atrevidas puntas de sus gigantes pinos, es sin duda un delicioso paraje, un adorable rincón, que abre el espíritu a placidas sugerencias de solaz y reposo.

Allí debería siempre levantar el amor su tienda, para discurrir por la romántica soledad de la alameda, en cuyas márgenes musicaliza la débil corriente de los arroyos, y cobijarse luego en los recovecos del agreste parque, donde la iglesia minúscula empina sus torres de juguete, o en los discretos escondites del malecón, muy cerca de los barrancos vestidos de helechos, y ante el milagro de un crepúsculo de fenta y sedante coloración.

El sábado—día que Dios escogió para, con barro a ellos y con luto a nosotras, fabricarnos y ponernos en este valle llorón, que por eso se llama de lágrimas—hube de volver a Miraflores invitada por Carmencita Tovar a festejar su cumpleaños.

Para esa tarde tenía yo un compromiso, conmigo misma, de carácter inflexible: el de darnos, el provechoso placer de asistir a la conferencia que el señor Ministro de Cuba tenía anunciada en la Universidad, sobre el teatro de Shakespeare. Por nada del mundo habría faltado a esta cita de alta cultura, no sólo porque la relevante personalidad del conferencista me es simpática por sobre todas las cosas, sino porque juzgo criminal la indiferencia que, en nuestro medio femenino, domina por todo aquello que no sea empalagarse de cine o de danza.

Pero como a las seis había concluido ya la conferencia, que alcanzó el más cumplido de los éxitos, pude dirigirme enseguida a Miraflores a abrazar a Carmencita, amiga de mi predilección. Y es que a buena ni el pan la gana, a franca pocas la igualan, y a inteligente y juiciosa la saco a competencia. ¡Una joya la chiquilla!

Habita Carmen en un lindo y elegante palacete, situado en una de las avenidas que desembocan en la Alameda Pardo. El gran hall, resplandeciente de luz, impresionablemente con el fino estucado de sus muros, color celeste pálido, en cuyas cornizas, en alto relieve, danza una interminable teoría de angelitos arrastrando una guirnalda. En el centro, una magnífica araña de cristales multiplica los reflejos multicolores de la iluminación.

La orquesta, alineada en un pasillo del fondo, no descansa, contribuyendo al creciente auge del entusiasmo. Se baila golosamente, sin asomo

## CRONICAS SOCIALES

de fatiga, y hay pascuas en todas las caras, como si el júbilo fuera la consigna de la fiesta.

La concurrencia es selecta y numerosa, escaseando las mamás, lo cual—con perdón de ellas—salva a la reunión del perfil estirado y severo que suelen imprimir nuestras progenitoras a estos torneos de familiaridad y juventud. Yo soy franca y declaro que su presencia me estorba más que unos zapatos ajustados!

Carmen recoge a granel cumplimientos y felicitaciones. Está primerosamente vestida con un encantador traje de tafetán de seda blanco, adornado de una sobrefalda de velo que es una maravilla. Modelo de una afamada modista francesa, adquirido por Carmencita en su reciente viaje a Europa, es realmente un dechado de arte y buen gusto.

Todas las pollas se muestran espléndidas y bonitas a hablar: Luisa Rada y Benavides, de hermosura singular, vestida de rosa suave como la porcelana de su cutis, paseando la invasora arrogancia de su inquietante sineta. Isabel Souza Ferrera, airoso y distinguida como las limeñas coloniales, en cuyo rostro risueño parece escondida siempre una fina travesura. Lucha Larrañaga, elegante y juncosa, desparramando gracia por doquier.— Adela Barrios, de perfecta escultura, a cuya modestia desespera el elogio. Mercedes Puente, recién venida de París, luce una linda toilette negro y rojo, de gran fantasía, que completan unos elegantes chapines a los cuales la moda ha ruborizado los tacones. Una pollita, con nombre de musa, frágil y delicada como un figurina de Sevres, hace su estreno con éxito clamoroso.

Y así, a cuál mejor, Teresita Bullen Pardo, las Echecopar García, las Palacio Oyanguren, Luisa Mac Lean, Ada Alcántara, Aurroita Elguera, Rosa Santisteban, Teresa Bentzon, Queta Arrosemena, Carmen Bezada, Leonor Letts, y otras tantas que fugan de mi averiada memoria.

Los muchachos, de plácemes con la abundancia de fruta. Sólo Lucho Heros parece taciturno y decepcionado. Un mohín de cólera le pellizca los labios. No resisto al deseo de escarbar en su alma, y le pregunto:

—¿Qué te pasa, Lucho, con esa cara que vende vinagre?

—¡Demonios es lo que vendo!

Imagínate que abandono mi tarde de hockey para volar hasta aquí y resulta que me he cruzado. Acaba de escaparse la palama.

Lucho, con su importuno cruce, rabiaba como un abonado al teléfono. . .

Lima amanecerá hoy día bulliciosa y alegre. La Caridad celebra su fiesta y sus legiones de diosas van a discurrir por la noble, en demanda del generoso óbolo de todas las gentes.

La canastilla de flores al brazo, nuestras más bellas mujeres las ofrecerán al viandante en nombre de las curiaturas que padecen frío y hambre. Y a no dudarlo, no habrá habitante de la capital que no luzca ufano la preciada enseña.

Las caravanas de vendedoras pondrán en las calles la nota risueña de su amable y jocundo alboroto, engalanando la ciudad con el fresco y movido panorama de sus caras bonitas y con la vistosa variedad de sus trajes y pieles.

Y al caer de la tarde, cumplida y ampliamente satisfecha su generosa tarea, irán a reunirse en la sala luminosa del Palais Concert, a la tibia hora del té reconfortante.

¡Benditas sean!

Ayer, al pasar por Mercaderes, me ha detenido un remolino de gente que se apiñaba delante de la vitrina de la Fotografía de Courret. Jóvenes y muchachas, confundidos en el grupo, pugnan por ganar la primera fila. Del ruido de voces surgía, clara y distinta, una misma exclamación,

—¡Mira a Perico entre ellas!

Me picó la curiosidad como una avispa sedienta. Me afirmé el sombrero para no perderlo en la balumba y me introduje en ella, resuelta a descubrir el motivo de tan extraña batahola.

¿Qué Perico era ese, que conseguía revolucionar la tranquilidad pública? ¿El retrato, acaso, de algún gallardo mancebo, sacado a rifa por la casa, y apetecido por las pollas para adornar los muros de la alcoba? ¿Había que saberlo a todo trance, así fuera al doloroso precio de feroces pistones y toscos codazos!

Pude abrirme campo tras ruda batalla y al fin me encontré frente al enorme cristal. Con mi pañuelo froté la luna, empañada por el vaho de las exclamaciones que arreciaban. Mis ojos sólo lograban ver estampas de mujeres hermosas y fotografías de lindas bebés en camisita.

Allí había novias coronadas de azahares; la magnífica lámina, de cuerpo entero, de la distinguida esposa de un diplomático ausente; muchos cartones de inolvidables rubias que hoy pasean por Europa y de impresionantes morenas que son encanto de nuestros salones; una Violeta chorrillana, que pronto se nos casa. Mujeres y más mujeres. ¡Sólo mujeres!

—¿Dónde Perico entonces? grité desafiadora.

—¡Estás ciega, Maruja! me dijo una voz amiga. Alla, a la izquierda; está de comérselo. . .

Y entonces, pude ver, efectivamente, dentro de la impecable elipse de un dorado marco el retrato del único hombre que el buen acierto de la casa Courret ha escogido para alternar con tantas bellezas. La efigie, en busto, mira a la calle, como queriendo desentenderse del jardín en que anda metido. Y, sin embargo, su gesto imperturbable parece decir: «aquí mando yo». El cabello, cortado casi al rape, sin duda por precaución. . .

Pero no es el mancebo, aconfitado y callejero, que yo me imaginaba. Nada de eso. Es un conspicuo personaje, talentoso y simpático, sencillo y afable, de cuidada elegancia. Y como, para contera y remate, es también joven y soltero, el alboroto falderil es explicable.

Al decir que en la vitrina es el suyo el único retrato de hombre, nadie ha querido reparar en que, casi a ras del piso, se exhibe el de un pilluelo encantador, de grandes zuecos, que como si se diera precoz cuenta de su inoportuna presencia, se chupa pierezcamente un dedo. . .

MARUJA.

# En la Victoria



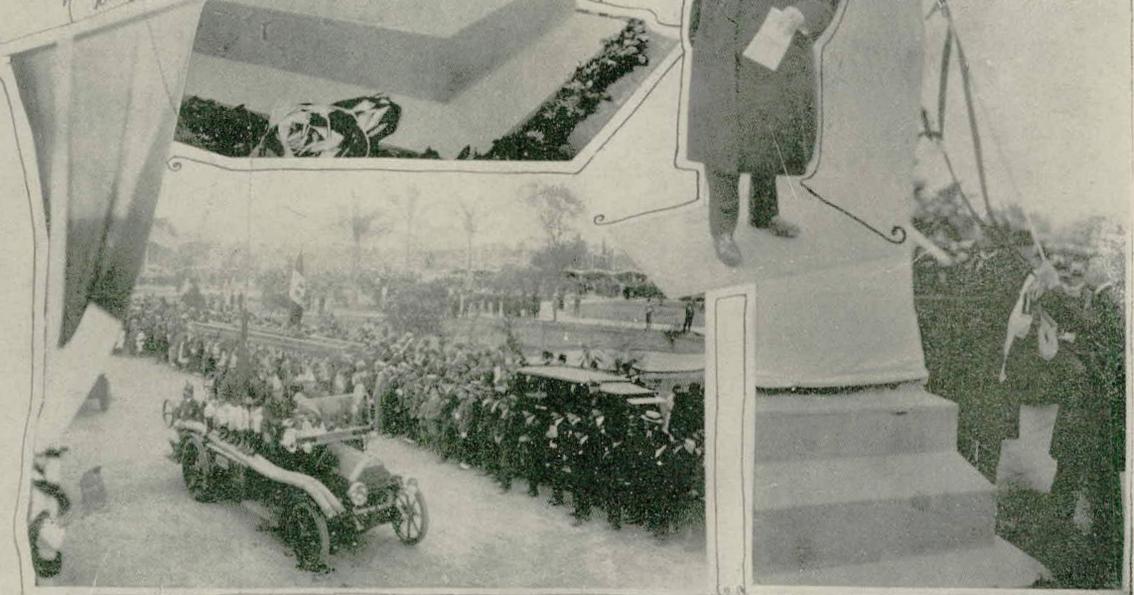
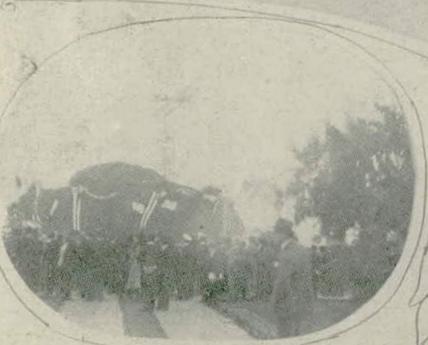
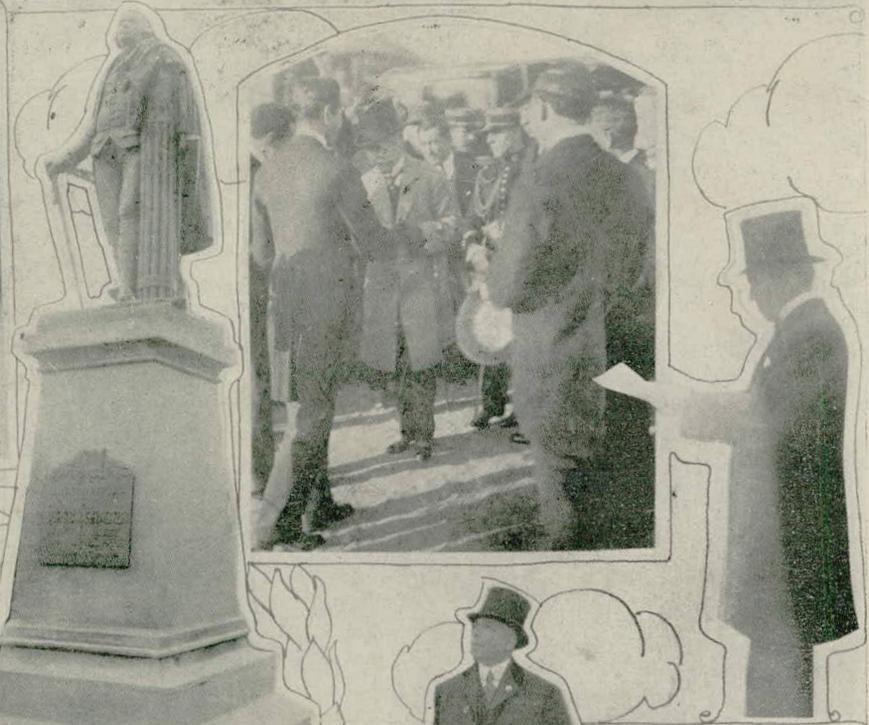
## LA PLAZA LEGUIA EN LA VICTORIA

Se realizó el 4 de julio en La Victoria, la ceremonia de colocación de la primera piedra del obelisco que a iniciativa del progresista alcalde de ese barrio, Dr. Luis González Zúñiga, se levantará en la plaza principal que, en adelante, se llamará «Augusto B. Leguía». A esta interesante actuación concurrió el Presidente de la República que apadrinó la ceremonia junto con la gentil señorita Elisa Mogrovejo que sirvió de madrina. La parte religiosa corrió a cargo de Monseñor Lissón, Arzobispo de Lima y del párroco de La Victoria y a esta fiesta asistió una concurrencia crecida y entusiasta que hizo una manifestación de adhesión y simpatía al Jefe del Estado.



VISIONES GIGANTESCAS DE NUEVA YORK—LA ESTATUA DE LA LIBERTAD.—La estatua de La Libertad es una colosal figura de bronce, la más alta del mundo, que se yergue en la Isla de la Libertad en el puerto de Nueva York. Fue dibujada y ejecutada por el escultor francés M. Bartholdi, como regalo de los franceses al pueblo de los Estados Unidos con ocasión del Centenario de su independencia en 1876; pero, no fué totalmente terminada y colocada hasta 1886, sobre un pedestal construido por suscripción popular en los Estados Unidos. La estatua representa a una mujer sosteniendo una antorcha «La Diosa de la Libertad alumbrando al mundo» y mide una altura total, incluyendo el basamento, de 351 pies. Costó 250,000 dollars y el pedestal y la colocación 350,000. Tal es la magnitud de esta estatua colosal, que, en la cabeza, caben 40 personas y, en la antorcha, doce.

# MONUMENTO A WASHINGTON



El Gobierno del Perú, interpretando el hondo sentimiento de amistad y admiración que el país siente por la Gran República del Norte, ha rendido el más alto y justiciero homenaje a la patria de Washington, asociándose entusiastamente

al regocijo de la colonia en el fausto día del aniversario americano. El 4 de julio, fué declarado día de fiesta por decreto supremo y, en la misma fecha dispuso el Gobierno que se descubriera la estatua que el Estado adquirió por intermedio de nuestro Embajador en los Estados

Unidos, señor Peset y que se alza actualmente en uno de los bellos parques de la Avenida Iquiza, en medio de una hermosa plazuela que lleva el nombre del gran patriota americano. Con gran solemnidad se llevó a cabo la ceremonia

El 4 de Julio



ación de la nueva plaza y en ella el Pr-  
de la República pronunció un notable dis-  
caltando las virtudes y progresos del gran  
del Norte. El Encargado de Negocios de  
ados Unidos señor Sterling agradeció el

homenaje tributado a su patria y el Alcalde de  
Lima, doctor Rala y Gamio, recibió la magnifi-  
ca estátua pronunciando al efecto un elocuente  
discurso. La amplia y bella información gráfica  
de esta doble página de MUNDIAL, dá una idea  
completa de la magnitud de esta actuación, ofi-

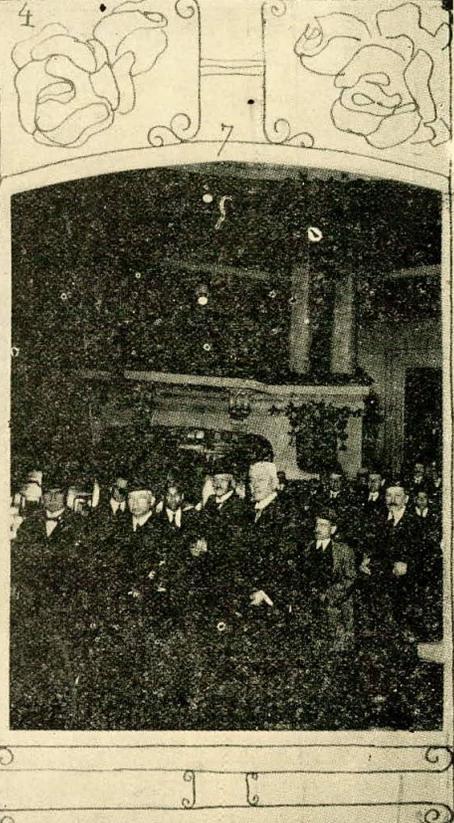
cial y de las fiestas realizadas con ocasión del 4  
de julio, a las que se asoció la sociedad y el pue-  
blo de Lima, concurriendo en gran número y ex-  
teriorizando en vibrantes aclamaciones su sim-  
patía y adhesión al gran país amigo.



### VISIONES GIGANTESCAS DE NUEVA YORK

*Fotografía superior: Las Catedrales comerciales de Nueva York. La más alta es el edificio del Woolworth. Fotografía inferior: La formidable Batería de Nueva York. Tanto las hermosas fotografías de esta página, como la de la Estatua de la Libertad, han sido tomadas desde un aeroplano y remitidas a MUNDIAL, por su ilustre amigo señor L. Rowe, Presidente de la Unión Pan Americana*

# ACTIVIDAD GRÁFICA



(1) Banquete ofrecido al señor D'Onofrio, Presidente del Circulo Sportivo Italiano, por su brillante actuación al frente de esa institución deportiva. (2) Homenaje de simpatía y compañerismo tributado por sus compañeros de oficina al señor Alfonso Cisneros, alto empleado del Banco del Perú y Londres, por haber cumplido sus bodas de plata como miembro de esa poderosa institución bancaria. (3) y (7) Dos aspectos de la visita practicada por el Presidente de la República a la Cámara de Diputados. (4) Almuerzo ofrecido al doctor Alberto Protzel, por sus compañeros de profesión, celebrando su cumpleaños. (5) y (6) Almuerzo realizado en el Cuartel del Guardia Republicana en honor del señor Germán Leguía y Martínez y en celebración del aniversario del 4 de julio.



En la  
Caballeros  
del

Sociedad de  
Corazón  
de Jesús

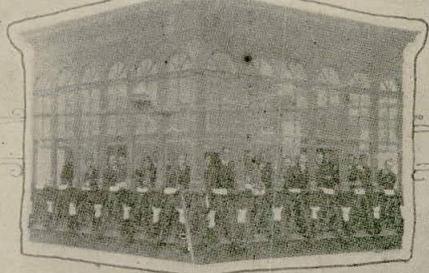
**Maison Adele**  
TIENE CREACIONES PRO-  
PIAS DE VESTIDOS Y  
SOMBREROS.

Se realizó el último domingo en los barrios de A-  
bajo del Puente una serie de actos religiosos y so-  
ciales organizados por la Sociedad de Caballeros  
del Corazón de Jesús, quienes inauguraban su nue-  
vo local. La bendición de éste fué apadrinada por  
el señor Presidente de la República y la distin-  
guida señorita Hortensia D. Koechlin. También  
se efectuó la bendición de la bandera de la insti-

**Maison Adele**  
Cuenta con una gran clientela to-  
da agradecida de lo bien que  
se le trabaja



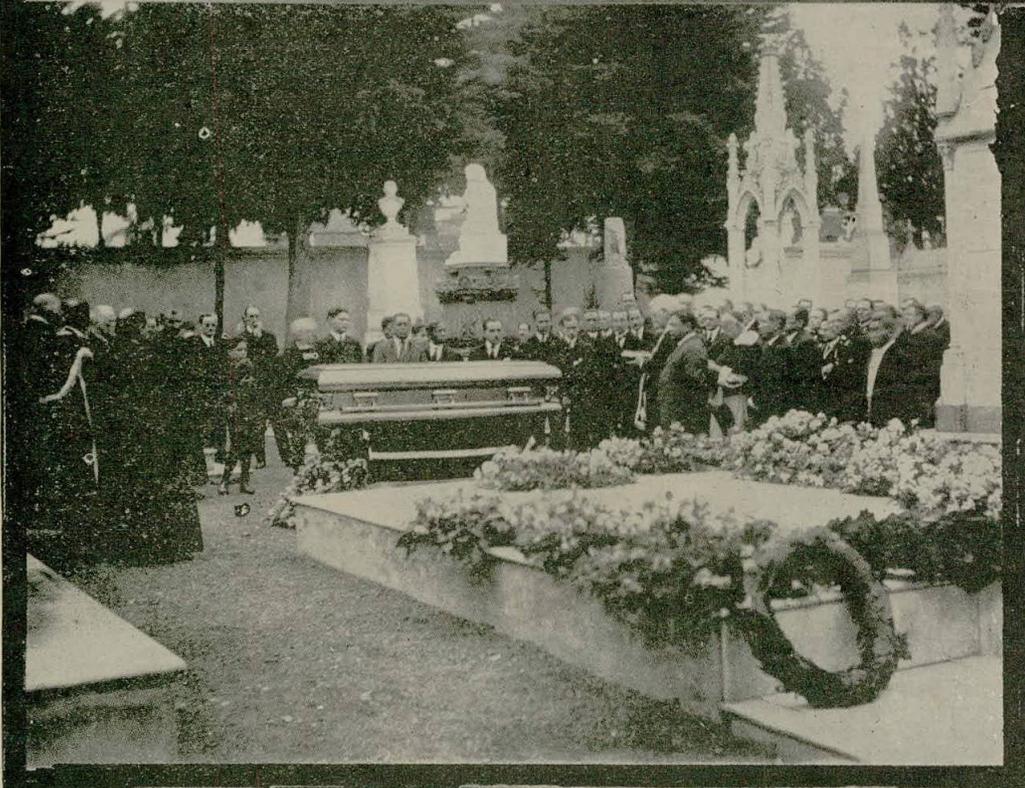
En la Sociedad  
Caballeros del  
Corazón de Jesús



**MAISON ADELÉ**  
Recibe Modelos ex-  
plendidos en vestidos  
y sombrero.

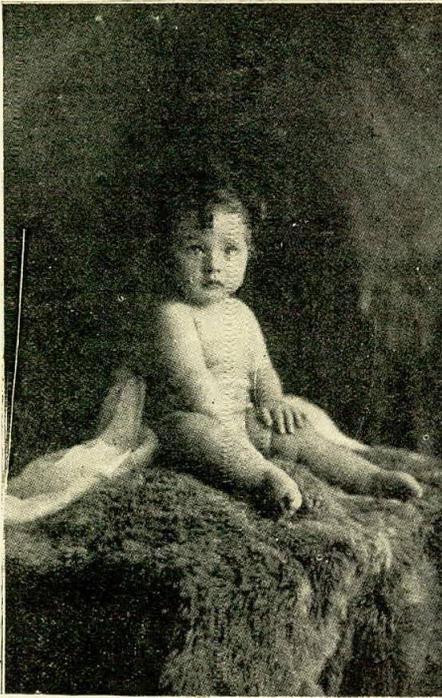
tución apadrinándola el Canciller doctor Salomón y la gentil señorita Cármen Rosa Leguía Swayne. Antes de estos actos se celebró un te-deum en la iglesia de San Lázaro, oficiando el Excmo. señor Petrelli, Nuncio de Su Santidad. En la tarde recorrió las principales calles del barrio una solemne procesión, con enorme y distinguida concurrencia

**MAISON ADELÉ**  
HACE SOBRE MEDIDA EL  
MAS ELEGANTE CALZADO  
PARA SEÑORA



### † Sr. Baldomero Aspíllaga

La sociedad de Lima, hondamente conmovida por la desaparición de este distinguido caballero, tan altamente vinculado a nuestros principales círculos políticos, sociales y financieros, tributó a sus restos un sentido homenaje concurriendo en gran número a su traslación al Cementerio General. El señor Aspíllaga, acompañado de su esposa y familia, se dirigió hace poco menos de un año al Viejo Continente en viaje de recreo y reposo, pero una violenta enfermedad le llevó a la tumba lejos de la patria. El extinto, ocupó siempre una espectante situación política y económica, fué varias veces miembro del Parlamento Nacional y en todo tiempo militó en las filas del partido civil, al que aportó el valioso contingente de su inteligencia y decisión. El país ha de deplorar profundamente la muerte de este buen ciudadano al que debe servicios eminentes



Luisito Salvi Denegri



Juan Luis Dammert Bellido



Consuelo y Carmen Timmer y Casós

## Editorial.

JUANA ALARCO DE DAMMERT

PULGARCITO, se arrodilla, al empezar a hablar de la dulce, delicada y ejemplar abuelita de los niños; la que sacrificó 25 años de vida por salvarlos, por librarlos de las inclemencias de la vida que es miserable y ruina con los tiernos y pobres pequeñuelos; ella es la que a arrebatado a la muerte de sus manos atroces más de mil desamparados niños. Ella la santa y grande anciana de los cabellos blancos y la sonrisa tierna y única que se extiende infinitamente como si deseara con ella sola halagar a todos los niños desdichados y pobres, inválidos y desgraciados. Ella los ha amparado durante 25 años de ardua lucha, con energía, abnegación y fé, especiales.

El más fuerte ejemplo de energía y de caridad. Ella sola luchó contra mil peripecias y obstáculos, y ella sola logró salir bien de ellos y ésta que con justicia podríamos llamar una obra propia y particular de la señora Juana Alarco de Dammert, la más enérgica y caritativa de las mujeres del Perú, la noble anciana que acaba de festejar los 25 primeros años de la fundación de la "Cuna Maternal" de los Naranjos. Donde tantos y tantos niños han salvado la vida ¡Cuan llenos de gratitud para con la noble matrona han de estar sus corazoncitos! El homenaje tributado a ella fué imponente y magnífico; se le entregaron dos medallas de oro y un album con firmas, en recuerdo de la conmemoración de tan solemne fecha.

La fiesta resultó un éxito formidable, y ella, la noble señora, la caritativa "abuelita" de los desamparados, habrá viscos los ojos invadidos por las lágrimas, como se a quiere en Lima y del modo que se la juzga. Pero donde su gozo habrá llegado al límite extremo, habrá sido sin duda, al ver salvados, sanos y buenos, con angelical sonrisa en los labios y tendiendo con ternura infinita las manecitas hacia ella, la "abuelita", el hada bienhechora, la ejemplar y la santa, a todos los pequeñuelos que tiene en la actualidad bajo su amparo. Luminoso ejemplo de bondad con el cual nos enorgulemos de todo corazón.

## Crónicas de Colegio.

Una tarde otoñal de cielo desesperante y gris, de frío que penetra en el alma y la entumece en su atroz y pasajero silencio, que luego se cambia en tristeza y hastio. Perezosamente llegamos a una plazuela, en ella magnífico y silencioso se levanta con elegancia y severidad el templo de San Pedro, con sus dos altas torres privilegiadas y arrogantes.

La tristeza que se ha apoderado de nosotros se disipa como por obra de mágico conjuro. Manuel Felipe, radiante de alegría, nos ha propuesto algo bello y agradable; este ha sido el motivo: "¡Subiremos!" ha dicho con firmeza; y con esa magnífica y significativa palabra, echamos a buscar los medios posibles de ascender y llegar con facilidad a la torre izquierda

de la iglesia. Ese era nuestro propósito. Manuel lo quería, y el hombre de las grandes iniciativas, llegaría y ese mismo día, a salirse con su gusto, aunque hubiera que pasar sobre el mismo *Papa*; felizmente no hubo necesidad de tanto, ni siquiera de molestar al bonachón del sacristán. En un descuido del campanero, nos instalamos en ella, tras de haber pasado más de cien heroicas peripecias terribles; de aquellas que solo suceden en las iglesias. Amparados por la suerte únicamente, y sin guía alguna atravesamos las vestidas salas, ornadas con monumentales pinturas, nuestros pazos repercutían fúnebremente en las locetas; hastas nosotros llegaba cadencioso el canto de las alumnas en el colegio, en ese instante, solo separado por una pared y una puerta. Manuel respiraba trabajosamente de emoción. Se oían las voces limpiadas, y puras. De entre el coro sacamos, la de Marita C., Clotilde Ch., Teresa C., Alicia M., y Celeste B., que cantaban melodiosamente a los ángeles y al señor. Las más grandes divas del Universo palidecerían de envidia al oír tan hermosos gorgoros.

Llegamos a una pequeña puerta, la cual lo era tanto que hasta Yo, ¡figúrate! tuve que doblar la espalda. Una tétrica y húmeda escalera, envuelta en pavorosas tinieblas era la única perspectiva que se nos presentaba en tales angustiosos momentos. Empezamos a subir. Don Jorge D. que desde que escuchó cierta voz de niña, se había puesto extremadamente nervioso, tropezó ligeramente con un roído escalón a no ser por el ejemplar Augusto, C., que nos acompañaba, hubiera caído más de cincuenta tenebrosos peldaños. La pavorosa y abraacadabrante escalera de caracol continuaba extendiéndose en mil caprichosas formas. La Bastilla. El Escorial. Los más famosos castillos feudales. Las enormes torres de Brujas, la ciudad muerta y que tan tierna y desoladamente ha cantado Rodembach su poeta, se nos imaginaban. Nuestra fecunda imaginación se forjaba mil amables fantasías. "El loco" decía que a pesar de sus largos viajes por los Estados Unidos y Europa, nunca había subido por lugares parecidos. Por breves momentos fuimos soñadores Quijotes. La ascensión continuaba.

Manuel Felipe veía todo Celeste, efecto del mareo y las preocupaciones. Por fin un enorme claro; la luz que penetraba a raudales y habíamos llegado. ¡Una colosal y vieja campana, dormía placidamente soñando en tiempos que fueron. Hasta nosotros llegaba el monótono cantar de los fieles en el coro; los ruidos de la calle llegaban apagados.

Ya no se oía el canto de las niñas. Solo el cielo se extendía majestuoso e inmenso.

Dominada por nuestra vista yacía Lima, la ciudad de los Reyes y de las mujeres bonitas. Felipe B suspiró.

Allí no más, a nuestros pies, es decir, a los de la torre, si los tuviera, estaba ¡Oh armonía divina! San Pedro, el mismísimo colegio, la urna del más preciado de los tesoros. Una sonrisa de alegría y satisfacción floreció en nuestros labios; y miramos ávidamente hacia ese punto; yo limpié las lunas de mis gafas, que tanta cosa

han visto; y suspiré melancólicamente ¡y que aún no había visto a nadie todavía!

Una agradable sensación de paz y beatitud infinita en los portales, esmeradamente limpios y confortables, flotando una poética dulzura, la agradable sombra de uno que otro árbol ponía la nota de fresca verdura en el amplio patio. Sencillez y prolijo cuidado en el más mínimo detalle; bondad y simpatía es lo que inspiraba el blanco y encantador pedazo de ecología que desde nuestro elevado observatorio divisamos. Toda el alma, santa, pura, bondadosa, despreñida y benéfica de las ejemplares madres se reflejaba en el rincón, digno de ser reproducido por el más grande de los artifices. Admiramos fervorosamente la abnegación y la bondad de ciertas santas mujeres que no vacilan en sacrificarse en pro de un ideal bueno y puro y sin querer pensamos en los buenos, en los que sufren y en los que se sacrifican, también en los que hacen el mal y en otras muchas cosas, el silencio del lugar y de la tarde, nos contagiaba su melancolía, era preciso disiparla; era preciso olvidar la filosofía a esas alturas era más que ridículo; buscamos el casabel de la alegría, lo necesitábamos. Y llegó, y se fué como todas las cosas, en la vida.

Ahora sí creo lector aquello de que los ángeles, salen de "dos en fondo" del cielo a dar su paseito por la tierra; ayer lo he visto con mis propios oídos. Vi desfilar más de cincuenta, vestidas de azul, con las caritas serias y marchando lentamente, al llegar donde la santa Superiora que con tierna y dulcísima sonrisa de profundo amor, despedía a cada una de sus bellísimas hijas ¡y vaya con las chicas, unos verdaderos encantos! Un desfile maravilloso, único. De allí se dirigen al salón de espera y aquí termina lo poco que pudimos ver; a esto según mi criterio, lo podríamos llamar solemnemente ¡La salida! lo más pintoresco y hermoso que se ha visto.

Más pintoresco y hermoso aún, fué lo que sucedió a mis compañeros de aventura. Don Jorge D. al divisar a cierta niña, que dicho sea es una de las más lindas hasta hoy conocidas, intentó precipitarse desde la torre, más el firme brazo de Augusto Cr., salvó nuevamente la preciosa vida. Y qué decir de Manuel Felipe, que todo lo veía celeste suave y por lo tanto bello. Hasta que por fin distinguió un punto Celeste y se calmó su poco Augusto y Felipe miraban con curiosidad; confieso que el más tranquilo era yo; no vi lo que tanto hubiera deseado ver. Jorgecito gritó; nos sobresaltamos. Oh terror, su elegantísimo sombrero de paño de reciente adquisición, casi casi, cae para siempre desde lo alto, hasta las negras profundidades de una ventana que nos miraba con la boca abierta estúpidamente. Felizmente no cayó, suceso que nos alegró mucho.

¡Si algún día Dios y las circunstancias lo permiten, volveremos a subir y procuraremos ver un recreo ¿cómo será eso? Ahora admiramos a la dorada Cucha y a Julita; Marita y Ofelia; Alicia y Elenita, Marita Z. Rosa, Luz y la graciosísima Blanquita; Fina, Teresa, otra Teresa y en fin otras muchas que poco a poco iban abandonando el colegio; ¡la plazuela fué

invadida por ellas un momento! ¡el espectáculo era imponente, soberbio!

Y emprendimos el regreso; la tarde empezaba a caer.

Descendimos tristemente y a la vez encantados, imaginando que bajábamos del propio cielo y de ver a los ángeles más lindos.

Manuel Felipe está satisfecho, alegre, y nosotros agradecemos su feliz y traviesa iniciativa; yo se la bendigo desde el fondo del alma.

Hace mucho frío, lueve y las calles se van llenando de gente; echamos a caminar pensando obstinadamente en todo aquello que acabamos de ver.

Tu amigo:

TOTO.

## Notas Sociales.

Cumpleaños

El día 26, la señorita Victoria García Távara, por este motivo se vió muy felicitada por sus numerosas amiguitas.

## Cosquillas.

INTERPRETACION

Enrique ve pasar a un palomilla muy sucio y dice a su papá:  
—Mira, papá, ese chico es hidrófobo.  
—¿Qué dices?  
—Sí, papá, nos lo ha dicho la maestra esta mañana. Hidrófobo viene del griego y quiere decir: "horror al agua".

## EL QUE MUCHO ABARCA ...

Un hombre rindió al sultán un gran servicio, y llamado por el soberano para recompensarlo, pensó en sacar partido.  
—¿Qué deseas?—preguntóle el sultán.  
—Un perro para ir a la caza—contestó el hombre.  
—Dadle el perro—ordenó el monarca.  
—Y un caballo para cuando vaya a caza con el perro.  
—Dadle el caballo.  
—Si voy de caza con el caballo y con el perro, necesito un criado—agregó el hombre.  
—Dadle también un criado.  
—¿Quién nos hará la comida?—necesito una criada.  
—Dadle la criada.  
—Agradezco estos dones generosos, pero necesito una casa para los sirvientes y los animales.  
—Dadle una casa con establo y perrera.  
—Perro, señor, ¿cómo podré mantener esa casa?  
—Dadle el dinero necesario para sostenerla.  
—Permite a tu siervo ofrecerte las más humildes gracias por tan importantes regalos—dijo el pícaro.  
—¡Basta!—concluyó el sultán.—Tu malicia me ha indignado. Todo eso y mucho más te diera si lo hubieras pedido lealmente. Pero has querido engañarme y te castigo: ¡Ponedlo preso!

## COMO SE FABRICA LA VACUNA CONTRA LA VIRUELA

Breve viaje al través de las maniobras de un laboratorio.

Seguramente contra ningún procedimiento, de los que la Medicina emplea en la difícil tarea de prever o de curar las enfermedades, se ha encarnizado tanto la calumnia como contra la vacuna antivariólica. Hace más de un siglo que un médico inglés descubrió el procedimiento, y al través de estos cien años se han propalado contra el método toda clase de invenciones apasionadas o malévolas; la vacuna agita el humor predisponiéndonos para las más graves enfermedades; la vacuna envenena la sangre; la vacuna hace contraer a veces la viruela en forma grave... el repertorio de invenciones populares es considerable.

Y sin embargo de tales afirmaciones hay un hecho único, indiscutible, y ante el cual los más escépticos y los peor intencionados tienen que declararse vencidos: la vacunación obligatoria ha desterrado la viruela de entre los pueblos cultos de Europa en menos de cincuenta años, y la ha desterrado a punto tal, que hace una decena de años se presentó en una clínica alemana un caso exótico de viruela, y los más afanados clínicos vacilaron. Qué era aquello? Viruela, nada más que viruela, enfermedad desconocida en la práctica médica europea merced al empleo del fluido vaccinal.

Naturalmente, que esta inoculación en el hombre de un virus morbosos procedente de un animal, no se realizó en los comienzos del procedimiento, con la absoluta inocuidad con que se verifica hoy. La bacteriología aún no había nacido, y los preparadores de vacinífero, se cuidaban poco o nada de la salud de los animales que lo producían, o de evitar la contaminación del producto por las inevitables inmundicias de un establo. De aquí, pues, que no fueran del todo raras las infecciones secundarias, y que, en ciertos casos, las inoculaciones de vacuna se complicaran, se produjeran excemas, absesos, o hasta en ciertos casos graves procesos de gangrena. Hoy, con las precauciones que severamente se adoptan, y más que todo con el envejecimiento del virus en soluciones de glicerina, substancia que destruye cualquier germen morbosos extraño, los accidentes son completamente imposibles.

### Extraordinarios caprichos de la viruela.

La viruela es una de las más curiosas y enigmáticas enfermedades existentes. Todo en ella es sigular y complicado. Se ignora su forma de contagio, no se conoce remedio específico para su curación, el germen que la produce desafía a los lentes de los más poderosos microscopios, y

se desliza anónimo al través de los más compactos filtros de porcelana, su virus—porque de algún modo hay que llamarlo—conserva su virulencia, meses íntegros, y por último la vacuna que la precave, se prepara, no con el virus variólico, sino con el fluido extraído de las pústulas de una enfermedad eruptiva que ataca al ganado lechero y que se llama el cow-pox.

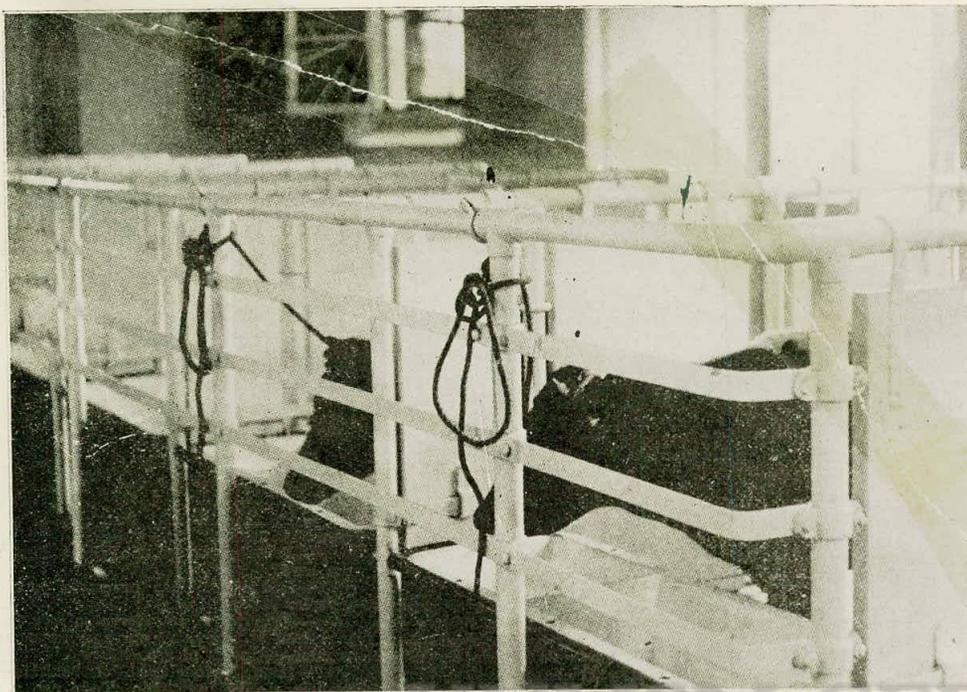
Pero, no es esto solo. En los países que tienen la desgracia de poseer la viruela en el cuadro nefasto de sus epidemias habituales, ella suele presentarse con caracteres alarmantes, cada cinco años, constituyendo lo que los epidemiólogos llaman un ciclo variólico. Por qué esta periodicidad en sus apariciones? Los higienistas creen que ella se debe al nacimiento en cinco años de criaturas no vacunadas y aptas por lo tanto para constituir núcleos receptivos capaces de infectar hasta a las personas medianamente inmunizadas. La explicación es ingeniosa, pero no es evidente, y el menos curioso de los espíritus se preguntará: por que cinco años y no seis para la formación de esos núcleos humanos susceptibles de contraer la viruela? Misterio; pero aún entre nosotros el hecho es cierto, y cada cinco años las estadísticas marcan un nuevo estallido epiléptico varioloso que es seguido de un lustro de relativo descanso.

### Qué es el virus vaccinal?

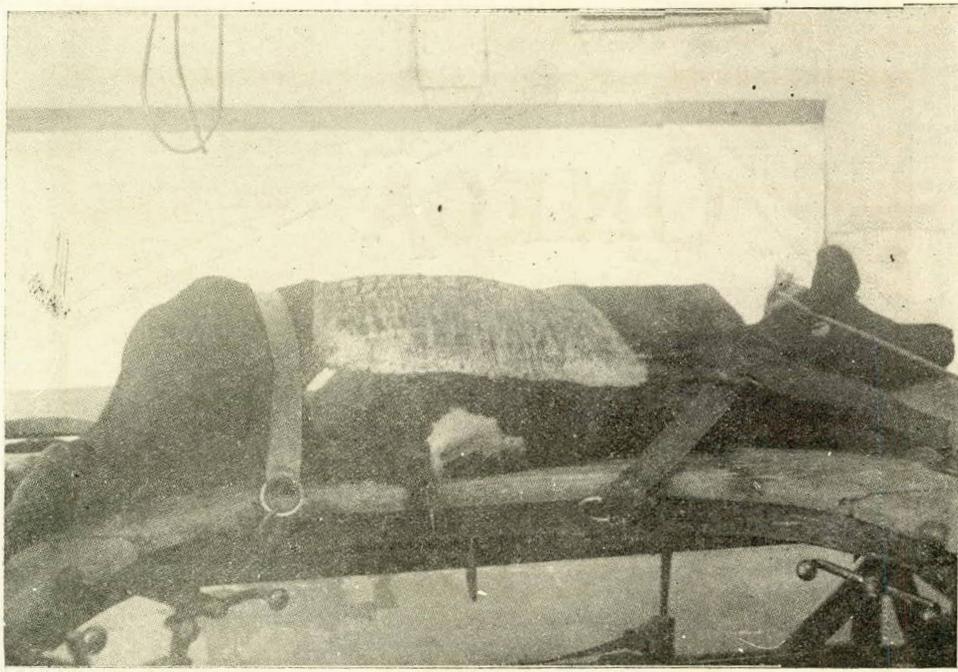
Una simple vuelta por los laboratorios y los establos del Instituto Nacional de vacuna, y unos cuantos minutos de charla amable con los infatigables médicos que ahí trabajan, nos dirán, más claramente, que la mejor disquisición científica lo que es el virus bovino que se usa en la vacuna. El instituto es el exponente de una labor diaria y tesonera. Limpio, pequeño, animado por una actividad febril, es él buena muestra de la competencia de los médicos que ahí laboran, y de la bondad de productos salidos de sus laboratorios. Desde sus comienzos el Instituto se distinguió por la seriedad de su trabajo, y sus vacunas fueron muchas veces solicitadas desde Chile y desde el Ecuador, y es preciso aquí hacer recuerdo justiciero del doctor Quiroga, su fundador, y del inteligente y laborioso microbiologista Dr. Ramón Ribeyro, que le dedicó veinte años de constante actividad. Los



*Autopsia de los animales para desechar el fluido producido por terneras tuberculosas*



*Las productoras del fluido vaccinal en sus limpios establos*



*Ternera ostentado el «mandil» aséptico que impedirá la contaminación de las vesículas*

médicos que los han sucedido marcha, pues, por el mismo sendero, y el público tiene la obligación de creer en la alta calidad de la vacuna ahí preparada.

El virus que sirve para la preparación de la vacuna es un polvo ambarino producto de la desecación, en condiciones de asepsia completa, de los productos obtenidos de las pústulas y escaras de terneras atacadas de cow-pox. Conservado en buenas condiciones de temperatura, ese polvillo conserva su poder infectivo durante largo tiempo, y es el primer eslabón en la cadena productora de la benéfica linfa antivariólica.

#### El Paraíso de las terneras.

El segundo eslabón de la cadena es un animal. Lo constituyen las terneras que serán inoculadas con el virus, para que ellas, a su vez, den la cantidad de linfa necesaria a las necesidades de la profilaxia pública. Las terneras del Instituto de Vacuna son animales privilegiados hasta el día de su trágica muerte. Cuidadosamente escogidas, son también mantenidas con sumo cuidado. Cualquiera al pasear por los limpios y confortables boxes de sus establos creería encontrarse al frente de una lechería modelo de higiene, si la corta edad de los animales allí mantenidos no nos demostrara lo contrario. Los pequeños bovinos pasan una vida llena de atenciones y delicias hasta el momento de la inoculación. Ese día, convenientemente atada sobre una mesa de operaciones, y después de haber sido afeitada y lavada la piel de sus flancos, la ternera sufre una serie de largas escarificaciones, donde se inocula el virus del cow-pox. Es una verdadera vacunación en gran escala. Luego el animal, provisto de un mandil esterilizado que impide la contaminación de las escarificaciones es conducido a su box, y observado diariamente. Al decimo quinto o decimo sexto día de la inoculación, las escarificaciones se han convertido en unas vastas pápulas que contienen un líquido viscoso. El animal es conducido nuevamente a la mesa, y raspado con una cuchara para recoger asépticamente todo el fluido que sus pápulas contienen. En esto, como en todo, hay terneras buenas productoras y que segregan grandes cantidades de linfa anti-variólica, y otras que defraudan las más certeras esperanzas.

La linfa recogida es disuelta en glicerina, y puesta a envejecer a una temperatura baja. Aquí es necesario hacer notar que la mayoría de las personas que solicitan vacuna piden vacuna fresca; pero el Instituto que sabe cuán fácil es una contaminación, por muchas precauciones que se adopten, solo entrega vacuna cuando una mediana permanencia del virus en glicerina asegura la destrucción de cualquier germen extraño que hubiera podido contaminar la linfa. La leyenda, pues, de infecciones debidas al uso de la vacuna es simplemente imaginativa, y la madre casualidad es la única que puede hacer coincidir en una misma persona dos procesos de orden diferente.

#### Los sangrientos sacrificios en aras de la diosa Salud.

Pero no sólo se adopta la precaución de prevenir una contaminación posible de la linfa antivariólica. La salud pública, semejante a las cinestras deidades orientales, exige el sacrificio sangriento de la res que ha producido el fluido para investigar en sus órganos, aún palpantes, el estado de su organismo, y entregar o desechar la linfa por ella producida. Aquí el Dr. Roca actúa de gran sacerdote sacrificador, y el Dr. Flórez Córdova de augur, obligado a predecir mediante el examen de las vísceras de la víctima la suerte de la vacuna que en vida produjo. Todos los órganos de la ternera sacrificada son cuidadosamente examinados, y el más pequeño nódulo—léase dureza—existente en el tejido pulmonar, es enviado al laboratorio donde el joven y ya calvo sabio Dr. Noriega del Aguila, pacientemente inclinado sobre el ocular de su microscopio tratará de buscar al temible bacilo de Koch en los tejidos confiados a sus inteligentes investigaciones. Si después de este largo y cuidadoso proceso, si a pesar de estas diarias y cuidadosas operaciones, aún salen de los laboratorios del Instituto de Vacuna, linfas capaces de producir infecciones secundarias, es preciso convenir que la Ciencia no existe, o que la imaginación de las gentes se complace en crear fantasmas a cada paso.

#### Los verdaderos peligros de la vacuna.

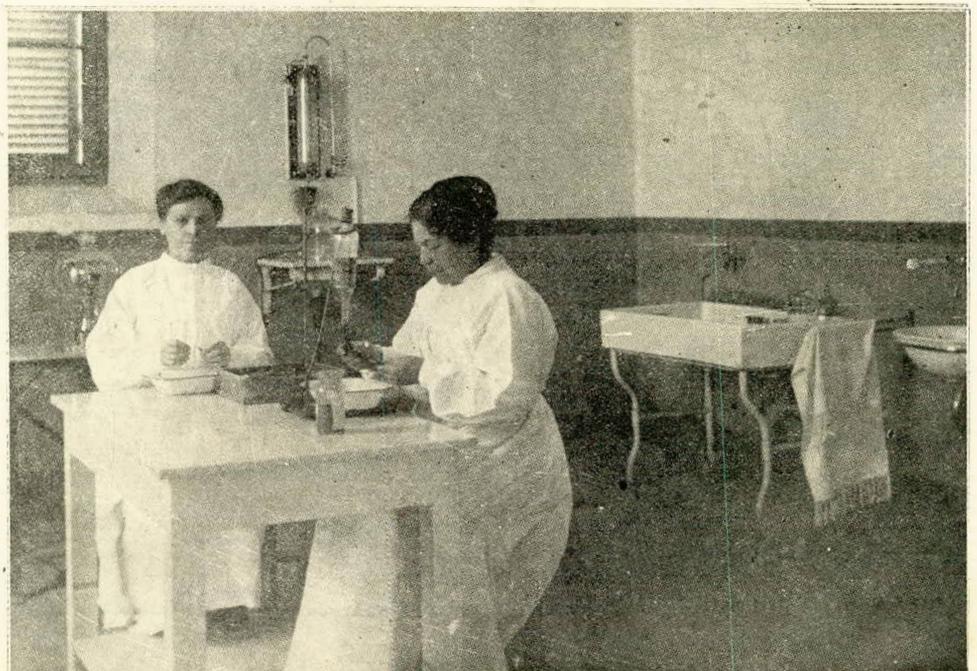
Quien haya visitado nuestras serranías, los lugares andinos donde la viruela es endémica, no habrá dejado de quedar sorprendido ante la gran cantidad de individuos eternamente estigmatizados con las huellas el repugnante flajelo. Es de esos lugares, sin duda alguna, que parten las epidemias que esporádicamente se presentan en Lima. Nuestra sierra y las costas chilenas son para el Perú los antros donde duerme la enfermedad secular, y donde, por desgracia no es posible atacarla eficazmente, porque el verdadero peligro de la vacuna estriba en su mala aplicación y en la falsa confianza que una ineficaz inoculación produce. Muchas, la mayor parte de las veces, se acusa a un fluido de inocuo, y este resultado se debe exclusivamente a una técnica defectuosa del vacunador. Aprender a vacunar es algo de una sencillez dificultosa, y en nuestra sierra estas cosas no se hacen con todo el cuidado que se debiera.

No temamos, pues, a la vacuna. No desconfiemos de un método que tiene ya cien años de prueba y que constituye una de las mejores adquisiciones de la humanidad. La vacuna fué el primer paso dado en una nueva senda en el arte de curar, pero fué un paso tan providencial y seguro que hoy mismo, que todo se renueva y se discute, resta, ella sola, sobre sus primitivas y misteriosas bases, incommovible.

Doctor CABARRUS.

**PARA**  
**Reconstruir**  
**Gastados Nervios**  
**Miles Toman**  
**HIERRO NUXADO**  
**Venta Anual más de Cinco**  
**Millones de frascos**  
*(En las buenas Boticas y Droguerías)*

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.



*Envase automático y escrupuloso del fluido.*

LA GRAN MISION

Con su menudo paso y su fatigada mirada de miope que parece investigadora a través de sus gruesos lentes de oro, el general Canevaro entró en las oficinas palaciegas. Los áulicos, al verle, se descubrirían reverentemente para decirle:

—Señor general . . .

Y el ilustre general, cuya vida agitada llena gloriosamente muchas páginas de la historia republicana de cincuenta años a esta parte, sin quitarse el sombrero pero luciendo, en cambio en sus labios sonrisa amable les respondía con toda cortesía:

—Caballeros . . . Amigos . . .

Y como él no es de aquellos personajes políticos que hacen odiosas antesalas ni saborean el dolor de largas y crueles esperas, directamente, franqueándosele todas las puertas, se encontró de pronto en el propio despacho presidencial y estrechó las cariñosas manos del jefe del estado, quien le saludó con esa efusión que en él es una de sus características más acentuadas.

—¡Mi estimado general!

—¡Señor presidente!

Y presidente y general, frente a frente, mirándose con placer a los ojos que brillaban de íntima y grande satisfacción, comenzaron a charlar como dos viejos y queridos amigos. De lo primero que ambos se preguntaron fué, naturalmente, de la salud. Pero como la salud de los dos personajes es buena a toda prueba,—y ojalá fuera así la salud de la patria,—dieron otro rumbo a la conversación y trataron de mil cosas interesantes relacionadas con el encantador porvenir nacional, que, ante todo, es lo que más preocupa a los políticos que de manera especial contribuyen a afianzar el grato prestigio de la patria nueva.

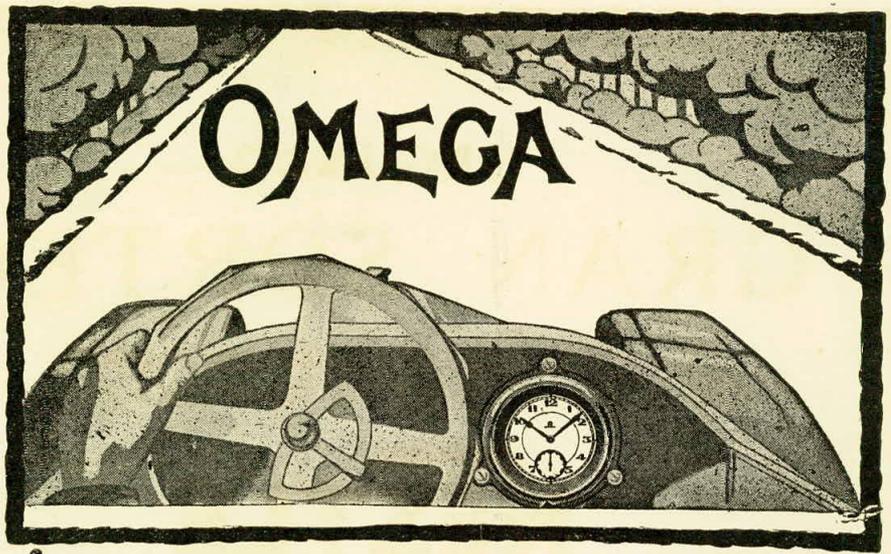
Charlaron mucho. Algunas veces refan de buena gana. Otras se ponían serios. Hasta que, hecha una mutación, el señor Leguía, adoptando actitud solemne, le dijo a su leal amigo:

—Y bien, general. Me he fijado en la persona de usted para nombrarle embajador ante los gobiernos extranjeros y corresponder, así, a las atenciones que ellos tuvieron con el Perú durante nuestro glorioso centenario.

El general Canevaro se quedó breves instantes sin poder hablar. Parece que la repentina emoción le formó un nudo en la garganta. Pero hizo invisibles esfuerzos hasta que pudo deshacer el nudo y entonces se decidió a responder:

—¡Oh, señor presidente! Yo no sé si puedo . . .

—¿No puede usted ir? ¡Pero que es ésto amigo!



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS

ESPADEROS

— LA ESMERALDA —

No. 233

—Yo no sé si puedo aceptar tal honor! Mis merecimientos. . . .

—¡Son muchos! ¡Por eso mismo! Usted es general. Ya es un timbre. Es usted vice-presidente de la república. Es otro timbre. Es usted presidente del senado. Es otro timbre. Es usted constitucional. Es otro timbre. ¿Lo ve usted? ¡Si son muchos timbres los que usted tiene! ¡Usted es el hombre necesario!

Por supuesto que con esta argumentación el general Canevaro no podía ni dudar de sus méritos ni excusarse de la invitación. Y no tuvo más remedio que decirle al jefe del estado:

—Usted me abruma. La responsabilidad es muy grande. Pero, en fin, la acepto. ¡No hay remedio!

Y con la aceptación terminó la conversación y presidente y general se despidieron. Y desde ese preciso momento el ilustre general comenzó a preparar con afán su viaje y a anunciarlo a sus amigos.

—Sí . . . El presidente se ha empeñado en que vaya como embajador. Yo me he resistido. . . . ¡Pero qué quiere usted! Ha invocado mi patriotismo, mis méritos y mis timbres. . . .

Y cuando ya la noticia perdió el suave encanto del misterio y se hizo pública, los amigos, al felicitarle, le estrechaban en fuertes y cariñosos abrazos. Y le festejaban.

Ocurrió que semanas después, ardientes partidarios suyos, sin mucho ruido, sin ostentaciones frívolas, sin alardes inútiles, le ofrecieron una comida íntima para celebrar, entre plato y plato y entre copa y copa, el feliz acierto del señor Leguía al designarle como embajador para visitar a los gobiernos extranjeros. La fiesta fué en privado. Pero no por esto dejó de tener cierto ambiente aristocrático. Se comió bien. Se bebió mejor. Y, a los postres, se pronunciaron efusivos brindis por el general, que en su viaje por lejanas tierras prestigiaría el hermoso nombre de la patria querida. Habló luego el general y recibió una ovación cerrada. Ya está dicho todo.

Y se levantaron todos y todos estrecharon la diestra del festejado. Animación general. Y así, de pie, en grupos diversos, los comensales se dividieron. Y mientras en un grupo se hablaba de cuestiones trascendentales, en otros se reían a mandíbula batiente.

El general Canevaro, en un extremo de la sala, conversaba animadamente con dos caballeros franceses, al propio tiempo que saboreaba con orgullo un fino cigarro habano. De pronto se presentó un criado que, con toda reverencia, les presentó una caja de puros. Uno de los franceses, muy ceremonioso, cogió uno y dijo:

—Merci . . . .

Y el otro francés, tomando con delicadeza un cigarro, dijo también:

—Merci . . . .

Pero cuando el criado le presentó la caja al general, éste, muy amablemente, enseñando el cigarro que saboreaba, dijo con prontitud encantadora:

—¡Mer . . . no!



“Cuanto Mas te Ras- cas Mas te Pica”

Llega a parecerle a Ud. que ya no podrá soportar más ni por un minuto esa terrible picazón y rasquiná?  
Ha de calmarla esta misma noche?  
Tiene que conseguir alivio?  
Pues obtenga una botella de la nueva Lavol líquida

LAVOL

y aplíquesela con una esponja en la parte afectada.

Las primeras gotas paran la terrible quemazón instantáneamente.

Las primeras gotas calman y sanan!

Las primeras gotas le comunican a Ud. una sensación de bienestar que no ha experimentado en muchos meses, o tal vez en años.

LAVOL es el descubrimiento de uno de los más brillantes especialistas de América en enfermedades de la piel y está llenando de felicidad a miles de personas que se hallaban agobiadas por las más terribles enfermedades cutáneas.

Sus efectos parecen milagrosos. Toda la picazón y el escozor cesan instantáneamente. El eczema en todas sus formas, los granos y barrillos, los males del pericráneo, los empeines, la dermatosis, la temida soriasis, ninguna erupción cutánea, en fin, puede resistir este poderoso, aunque suave y agradable, líquido.

Se vende en todas las Farmacias.

DEPOSITARIO GENERALES:

# LAS MUJERES SIN ENCANTOS

Acabo de ver a una mujer que me ha crispado los nervios, que me ha enfermado y que, como los malos vientos, ha hecho estallar mis desventuradas narices en un descomunal estornudo. La tal mujer llevaba una falda de casimir listado igual el de nuestros pantalones de fantasía, una leva cortada sobre el patrón de un jaquet, chaleco de batista, cuello de hilo, corbatín de seda oscuro y un sombrero de paño de las mismas dimensiones y forma que los sombreros masculinos. Me olvidaba de mencionar los zapatos y la cara. Los unos eran un rudo par de botas y la otra una simpática faz femenina desfigurada por unos mechones en desorden y unos quevedos presuntuosos y abultados. Al mirar a esta mujer empeñada en desfigurar su sexo a fuerza de masculinizarlo, me he conmovido como un niño ante la visión del diablo.

Ensimismado la he visto pasar y la he seguido largo rato por el laberinto de las calles. Todos han detenido el paso para observarla y todos lo han reanudado con una mueca de desagrado. Seca, esmirriada, a grandes trancos, sonando las botas ha ido «comiéndose» las cuerdas con la marcialidad de un soldadote prusiano. Con trabajo la he seguido un momento pero, al fin, ella ha podido más y la he perdido de vista. Mas como la impresión fué fuerte se ha grabado bien en mi cerebro y la tengo presente como la fecha de mi nacimiento. No duermo sin pensar en ella, no como, no trabajo, no pienso y no converso. Sin su repelente visión no hay nada. Al volver una esquina me parece verla a la cabeza de una manifestación de mujeres que piden desafortadamente *votes for woman*. Cuando entro a mi casa presiento que ella está tras de la puerta lista a darme un susto . . . y cuando liquido las partidas de los libros de mi oficina la noto en los trazos de los números y entre las letras de los índices.

Y no es para menos este tormento, pues a esta mujer antes de que se dedicara a ser hombre yo la admiré y la quise con extraña intensidad. En ese tiempo graciosas *toilettes* remarcaban sus finas y deliciosas líneas y era femenina como una polvorera de Sevres o una Menina de Velásquez. Sus crenchas rubias caían juguetonas sobre su frente y eran sus sombreros y su calzados primores de buen gusto. Ahora, en cambio es un as de bastos vestido, capaz de erizarle los pelos a cualquiera y de justificar que Mahoma escuyera a las mujeres de las delicias del paraíso y que Quevedo escamara:

«En casadas, en viudas, en doncellas,  
tantas al suelo plagas se soltaron,  
cuántas son en el cielo las estrellas».

Qué clase de locura padecerá hoy esta mujer para haber trocado sus femeninos y gráciles atavíos de antes por estos de la actualidad. Capaz soy de creer que entre ella y Satán se ha celebrado un macabro plan de unión y enlace. Solo Luzbel puede empujarla en este vicio asqueroso y repelente de invertir su condición de mujer. Esta marimacha debe ser continuadora de aquellas otras «que dieron suficiente motivo al Santo Concilio de Macon para deliberar si debía o no consentir que siga corriendo por el mundo la especie de que la mujer tiene alma . . .»

Esta mujer metida a hombre es capaz de cometer los más horribles crímenes. Quién como ella deja sus dulces y románticas galas por correr en pos de una bellaca imitación masculina ¿para qué bastardos hechos no se sentirá predispuesta? Deleznable calidad la de estas mujeres que abandonan los encajes, las cintas multicolores, las susurrantes sedas, las enaguas bordadas, los paños de colores desmayados y rendidos, las flores, las joyas, los diminutos zapaticos, las tocas y los sombreros armoniosos para entregarse con sospechoso deleite a las prendas secas y estafalarias de los hombres. Como no renegar de la dama que hace de sus faldas calzones y de sus blusas camisas almidonadas.



Las artistas de la pantalla triunfan por la espiritual feminidad de sus *toilettes*. Constanza Talmagde, que nos muestra aquí sus encantos, jamás pretendió volverse hombre. . . .

Si las mujeres supieran cuán bella es su feminidad y cuánto agradan sus divinos engruimientos, odiarían a muerte el afán del masculinamiento. Está bien que recamen su igualdad con los varones, que se empeñen en la redención de su sexo y que borren de la conciencia y de las leyes que hicieron los hombres las absurdas tutelas que sobre ellas pesan. Que hagan esto es justificable y honorable, es noble y es bueno. Que sean feministas en el sentido de elevar y dignificar su sexo, está bien. . . pero que no vociferen en las calles como los matones de oficio y que no se vistan—¡oh Dios!—de hombres.

Aceptar esta anacrónica manera de ser, resultaría deplorable porque se agregaría a los vicios psicológicos de la mujer un nuevo vicio objetivo que no vale la pena agregar pues

«Toda mujer es ingrata,  
aveve, falsa, orgullosa,  
y es culebra ponzoñosa  
que con su veneno mata:  
cuando se muestra más grata  
está más próximo al yerro,  
por cuya causa destierro  
sus finezas con rigor,  
y en las urgencias de amor  
más vale querer a un perro».

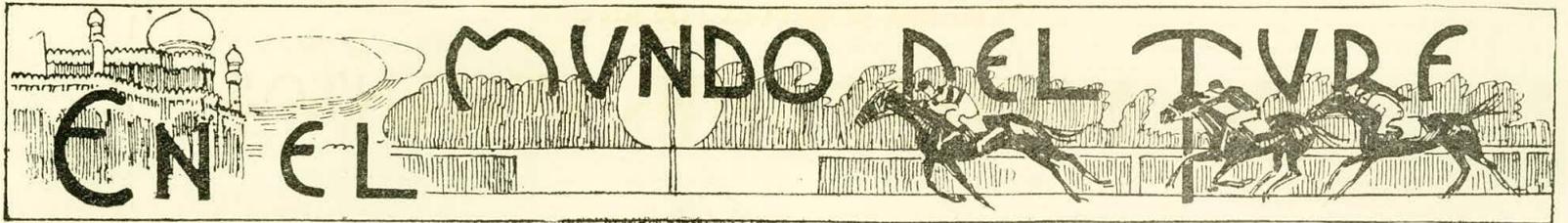
Podría servir de ejemplo a estas pobres mujeres empeñadas en variar de sexo a fuerza de vestirse como hombres la espiritual feminidad de las estrellas del Cine que escogen para sus

grandes éxitos los trajes y los tocados más en armonía con su sexo. Ellas saben que a medida que sus encantos se lucen mejor son mayores sus triunfos y están menos lejos de la gloria de sentirse admiradas. Jamás a un artista del ecran se le ocurrió disfrazarse de hombre. Eso queda para las endemionadas sufragistas.

Con que niñas, y sobre todo tú ex-amada mía, a vestirse como mujeres. Imiten a los hombres en las hazañas, sean valerosas y heroicas como Andrea Bellido, como la colombina Policarpa Salvarrieta y las mexicanas Josefa Ortiz de Domínguez y Guadalupe Victoria. Suban como ellas al cadalso y sacrifíquense por la Patria. Y si las lides guerreras les espanta y no gustan del fragor de las batallas como gustó Catalina Erauso, la monja alférez, sean santas como nuestra Rosa de Santa María o emprendoras y resueltas en el trabajo como la señora Boncicant que creó en Francia el *Gran Bon Marché*, como la señora Green que concibió las desmotadoras de algodón y como Madame Curie la iniciada de los secretos del radio. Sean poetas como sor Juana Inés de la Cruz, literatas como Jorge Sand y Madame Scudery y politiqueras y gobernantes como las dos Isabeles, la de España y la de Inglaterra.

Sean lo que quieran, pero no invadan el círculo masculino. Cada cual a sus vestidos: cada cual a sus cosas. Feminicen más aún su sexo las mujeres y pluguere el cielo que no vuelva a ver en la calle una mujer ataviada como un sacristán.

**Maison "Adele"**  
CONFECCIONES SOBRE  
MEDIDA



## MANUA ¡EL GRAN FLYER!

A pesar de constar el programa de cincuenta inscripciones, el clásico que se servía de base, solo tuvo dos competidores: Manuá y Sonámbulo. Este acompañó al vencedor sólo por el segundo premio, porque su *chance* era nula al lado del agilísimo Manuá. Los dos importados en este año tienen performance en la Argentina de veloces, pero Sonámbulo, que siempre corrió de punta fuerte en Palermo, haciendo las distancias iniciales con estupenda rapidez, y peleando el puesto de honor a los mejores; aquí no encabeza ningún tren de carrera por falta de la preciosa facultad. ¡Defectos cardinales del entrenamiento!

Ya hemos dicho que Manuá es el caballo más ligero que ha venido al Perú. Los antiguos media sangre cuya característica fué de extremada velocidad en las 500 u 800 yardas, no pasaron de estos tiros. Los rápidos de los nuevos tiempos en Santa Beatriz, son inferiores. Ni Fachinero, Ventarrón, Sempronio, Manón, Strike, Diosa, Avonalis, habrían podido clavar tiempo semejante a los que es capaz de hacer Manuá.

Es el potrero un hermoso tipo de caballo esbelto. El lomo algo largo, señal de poca resistencia para los pesos, impide la perfección en la proporcionalidad y armonía de las formas. De alzada respetable (1 m. 63) revéan sus miembros la suprema agilidad de la acción. Zaino colorado, de preciosa cabeza, obediente como discípulo de maestros consumados, tiene profunda caja torácica y finos huesos.

Es de cuatro años y progenie significada. Hijo de Galoway, el padre de esos caballos ligeros como gamos que en Buenos Aires corren de empuñados leaders a los grupos. Aquí se creyó que fugace el anterior Galoway que tuvimos no corría de punta por falta de capacidad, pero esto fué un error. Dócil y ligero como los hermanos, se le acomodaba al fondo de la carrera y empleando su rapidez de raza en el final, remataba en atropelladas fulminantes.

El abuelo Martagon, fué ganador de las «Dos mil guineas», y uno de los mejores Ben d'Or; la madre Pretty Girl, es por Celt, hijo de Saint Simon. Manuá ostenta pues, el cruzamiento que llamamos clásico. Galloway ha dado muchos corredores de mérito, como Felpeña, Francisco I, Jafet, etc.

Ganador Manuá del clásico «Lavalles», se impuso en carrera de perdedores, y en la de ganadores de una y dos pruebas derrotando en porfiada lid a Grack, que había vencido en el «Premio Saavedra». Como es de genio tranquilo, cuando no lleve la ventaja de encabezar, salvando inconvenientes de curvas y estrecheces de la pista, irá contenido mansamente para emplear su fenomenal rapidez en el momento que su jinete la pida.

La partida igual para los únicos contendores Manuá y Sonámbulo, permitió que el velocísimo hijo de Galoway, galopara simplemente y así llevase algunos cuerpos a Sonámbulo. Después le dejó correr Martino, y pasó por la meta contenido en 1.6 1/5 (oficial) en 1.5 4/5 según otros cronometristas. Este debe ser el tiempo legítimo, pues con el oficial no se explica que Sonámbulo saliera a cinco cuerpos.

Pero lo admirable de Manuá no está en la carrera sino en el trabajo que hizo como preparación para el clásico del domingo. No hizo su corrida sobre los 2000 metros que es la distancia, sino sobre 2600.

Y hay que fijarse ahora en los tiempos parciales y la forma del apronte, para que en la próxima prueba los aficionados lo tomen en cuenta. Puso en los 200 primeros 11 segundos, en 500 29, en 1000. 59 4/5 en los 1600, 1.44, 2.9 en los 2000 y 2.50 1/5 en 2600. El tiempo total es magnífico, pues el record de Marcial fué de 2.47 y el actual de Pluto es de 2.46 y fracción. La magnificencia del trabajo consiste además del tiempo en que Manuá fué a media carrera cuando pasó en la primera vuelta, desde el disco hasta los 1100. En rigor solo se empleó fuertemente repitiendo 1100 y 1100. Los primeros los hizo en 1.5 4/5, los segundos en 1.8 1/5, los 500 que van de la meta a los 1100 en 36. Tales son los factores del tiempo total 2.50. Si Manuá no siente como sorpresa de su *training*, este alarzamiento del tiro, es un poderoso competidor de la prueba de los cuatro años en que van Picacho y Pizarro,

estos en notables condiciones, como que uno ha hecho después de un carrerón en la distancia, 800 en 49 y está tendido; y el otro 1000 en 1.1, listo también para el fondo de la carrera aprontada en 1.7 3/5. Sonámbulo pasó una milla, pero de modo detestable.

1a. carrera.—La ganó Don Feliciano en el pésimo tiempo de 1.5 3/5. Orquídea salió segunda y tercero el favorito Enérgico, que había practicado un cotejo de 1.4. Retroceso inexplicable en animal que no está enfermo. Enérgico partió entabado, sin acción. El entrenador Sánchez va de fracaso en fracaso. Mundial descompuesto, Rosaura que no puede correr, Sonámbulo en pobreza de medios indigna de su clase y Enérgico potrillo vigoroso, propio hermano del crack nacional Altanero, haciendo 1.7 en los 1000 metros.

2a.—Dante obtuvo un espléndido triunfo por el cual felicitamos al preparador Berdejo, tan aplicado e inteligente. Mantiene al viejo Dante en estado de ganar con tiempo apreciable para sus facultades y su edad. (1.28). Dante partió bien y dejó que Enredo lo adelantara en los 1200 poniendo varios cuerpos entre los dos. A continuación iba Scheznarda y último Céforo. Scheznarda mejoró su colocación al entrar al derecho y Dante se acercó también. Comenzó una bonita refriega de los tres; pero Dante desplegándose con bríos en los 1800, los dominó para ganar, desarrollando gradualmente sus ataques.

3a.—El clásico «Velocidad». 4a.—Numeroso lote se pone a órdenes del juez; son diez competidores montados por ocho aprendices y dos ginetes. Orfeo y Lulú se lanzan en punta desapareciendo Orfeo al asomar a la recta. Lulú en recomendable acción se viene en ganancia sin variantes entre los demás competidores, los placés los ocuparon Evolino y Exeter. 1.7.

5a.—Nueve caballos que parten con algunas diferencias. Los ligeros Anémona y Novel se lanzan a la punta, siguiéndoles Balsora y Morena. En los 1800 Anémona se esfuma y avanzan en buena lid Morena, que parece la ganadora, y Novel;

pero faltando cincuenta metros surgen Balsora y Nube, trabándose una reñida pelea de los cuatro que interesó emocionando a los espectadores. Los cuatro llegaron separados por una cabeza en este orden; Balsora, Nube, Novel y Morena. Tiempo, 1.7.

6a.—Florida y Lisonjero, Mint Sauce, peso de pluma, Cleopatra a 56 kilos con Lisonjero y Doña Sol 58, ofrecen una hermosa contienda en los 1400. Florida y Lisonjero parten con oportunidad, y casi a un tiempo los otros. En los 1100 se coloca a la vanguardia Mint Sauce obligando mucho la carrera. Lisonjero conservó su segundo puesto y desde el comienzo de la recta se acomoda para atropellar fácilmente y vencer en estilo. El placé disputado entre Mint Sauce y Florida lo ganó Mint Sauce. (1.26 2/5). La reaparición de Doña Sol con alto peso ha sido distinguida.

7a.—Salieron en grupo compacto Heronac, Ollantay, Ramses, La Victoire, Glass. Se estrecharon tanto que resultaron perjudicados. La Victoire y Ramses. Heronac y Glass se emparejaron al extremo de correr juntos casi todos el tiro. Glass por el lado de fuera se sostenía con terquedad. Por fin, Heronac mostrando poder que ha tenido eclipse duradero, por lo que va de temporada, ganó la prueba, manteniendo su puesto acosada siempre por Glass que hizo gran placé. Fué distanciada la ganadora, otorgándose el premio a Glass que dió más de 86 soles por boleto y el placé a Ramses, que por los contratiempos no pudo emplear sus valiosos medios. Tiempo, 1.56 1/5.

8a.—Alsacia con grandes ligerezas se desprendió de los rivales y les ganó de punta a punta. Chabuca placé, tercera Clemencia; Madame Angot actuó deslucidamente, notándosele tan pesada que no estuvo en carrera un solo momento. (1.6 1/5). Diferencia del primero al segundo, 2 1/2 cuerpos.

En espera del gran *event* para los cuatro años, la afición se siente inquieta y entusiasta como que en él puede consagrarse un crack.

WILSON.

## SUPRESIÓN ABSOLUTA del BOZO y de PELOS SUPERFLUOS

Una señora envía gratis su secreto:

Pasé años y años buscando un medio sencillo y perfecto para quitar definitivamente el bozo y los pelos de la piel. Mis muchos experimentos me probaron que los varios polvos, pastas, depilatorios, aparatos eléctricos, etc., que se venden actualmente, casi siempre dañan y que sus efectos no son duraderos.

Pero al fin descubrí un medio con que he logrado maravillosos y permanentes resultados cuando los demás fracasaban.

Una de nuestras más elegantes parisienses, la Señora B... avenue de Villiers, 34, que siguió mis consejos dice: «Ahora tengo la cara suave y aterciopelada y nadie podría figurarse que la tuve afeada con pelos superfluos». Otras escriben: «Esto parece demasiado bueno para ser verdad». Pues bien, probándolo se demostrará. Poco importa que el bozo esté diseminado o que sea espeso, poco importa que e

en el cuello, en la cara, en los brazos o en el cuerpo; tengo la convicción de que pueden quitárselo con seguridad y de un modo permanente.

A toda señora que me escriba en seguida, le mandaré gratis todos los datos referentes al secreto de tan maravilloso descubrimiento.

Como esta oferta se limita estrictamente, aconsejo a todas las lectoras que no esperen y que dirijan su demanda al LABORATORIO ROMAN SOLVÈNE. División 687, 50, rue de Turenne, París, añadiendo un sello de 050 para la contestación. Discreción absoluta.

¡OJO CON LAS FALSIFICACIONES!



LABORATORIO ROMAN SOLVÈNE

División 687, 50, Rue de Turenne, PARIS (France).

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

# COMENTARIOS DE UNA SEMANA

Hay fechas que parecen destinadas a marcar siempre grandes acontecimientos. El 4 de julio es una de ellas. En ese viejo folio donde el Destino anota sus proyectos para el futuro, aparece el 4 de julio como el día predestinado al triunfo de la libertad y al nacimiento de nuevas patrias. Hace cerca de siglo y medio que los americanos del Norte, hartos de sufrir los tributos y las exacciones de los ingleses, decidieron fundar una nueva y gloriosa nacionalidad, y hace justamente tres años también que los gendarmes resolvieron colaborar en el Perú a la formación de una patria nueva, exenta de las imperfecciones de la antigua que, decididamente, había concluido por aburrirlos.

Como los resultados de los acontecimientos históricos no pueden juzgarse sino al través del tiempo, nadie puede en los actuales instantes decidir si los gendarmes de la heroica madrugada lograron sus propósitos o no, y si esta nueva era que fundaron se distingue sustancialmente de la antigua en lo que a conquistas democráticas y a libertades públicas atañe.

Ante un criterio vulgar las cosas siguen por el mismo camino de antes, si ellas no han empeorado un poco, pero como en este pécero mundo nada hay peor que el pesimismo, los colaboradores de la patria nueva resolvieron el 4 de julio realizar dos mandados de un avío, y, al mismo tiempo que un homenaje a Washington, dedicar de paso un recuerdo a los heroicos fundadores de esta novísima patria. El 4 de julio ha sido declarado fiesta nacional, barata cortesía que si a alguien perjudica es al obrero, que ese día no cobra jornal en homenaje a Washington y a los libertadores del nuevo Perú; pero el gobierno puede en cambio, bajo la protectora capa del patricio americano, organizarse un desfile con cohetes, cañonazos, descubrimiento de una placa y asueto para los escolares, números todos que no pesan sobre la abrumada caja fiscal y que dan a la ciudad un aire festivo capaz de convencer al más recalcitrante adversario.

Por desgracia, nuestro pueblo tiene una cultura histórica un tanto rudimentaria, y cuando hace unos días se rendía homenaje al repúblico americano, hubo muchas gentes que, olvidándose del hombre y de sus hechos, aseguraban que se trataba de agasajar a un señor que tiene entre sus manos la suerte de Tacna, de Arica y de Tarapacá, que la patria nueva ofreció traer al seno de la antigua. Por desgracia, parece que Washington, con la edad, se ha tornado un poco sordo, tan sordo que ha sido preciso disparar hasta media docena de cañonazos para ver si se entera de qué lado está la Justicia en el intrincado asunto de la Conferencia. Después de esta prudente atención ya podemos dormir sobre las dos orejas con la seguridad de que el asunto de Washington va a resolverse solo.

Las últimas y definitivas experiencias realizadas con teléfonos sin hilos resolvieron a los representantes de una compañía extranjera a someter a la consideración de los funcionarios del gobierno la empresa de instalar teléfonos inalámbricos en determinadas secciones del territorio nacional.

—Los teléfonos sin hilo—parece que aseguró el proponente—tienen muchas ventajas sobre los actualmente en uso.

—Sí eh!—se asegura respondió el funcionario consultado—; y puede usted decirme cuáles son ellas.

—En primer lugar, no existe necesidad de largas líneas alambreadas, ni por consiguiente de costosas instalaciones de postes . . .

—Me parece muy bien.

—Después, en territorio singularmente plano como la costa peruana, pueden lograrse comunicaciones a largas distancias.

—Y qué más?

—Después tienen la ventaja de asegurar el secreto de la correspondencia. No se requieren telefonistas, y dos instalaciones relativamente distantes logran comunicarse sin intermediarios. Así, por ejemplo, se instala una estación en San Lorenzo, y esta puede directamente conversar con Arequipa o con Tumbes.

—En secreto?

—Completamente en secreto.

—Pues bien señor: es imposible hacer en el Perú el negocio. Usted sabe que sólo lo malo se oculta, y no queremos en forma alguna que dos peruanos puedan dedicarse a conversar cosas secretas que el ministro no pueda oír. San Lorenzo conversando con Tumbes o con Arica. Un demonio! Puede usted mañana mismo marcharse con sus aparatos. . . puede usted irse con ellos a Arica o Guayaquil o quedarse en San Lorenzo si prefiere. . .

La municipalidad de Lima ha tardado un año en enterarse de que el señor Ministro de Gobierno escribiera un magnífico elogio de Bolívar, pero como nunca es tarde para premiar el mérito, y mucho más cuando el susodicho mérito tiene una cartera ministerial debajo del brazo, el Concejo Provincial en una de sus últimas sesiones acordó otorgar una medalla de oro al señor Leguía y Martínez, como cívico medio de alentar a los investigadores históricos y a los oradores con enjundia. Naturalmente, no todos los peruanos opinan como el escritor premiado en lo que respecta a la personalidad de Bolívar. Algunos eruditos, haciendo hujo de una malévolva versación, recuerdan que el héroe de Bomboná no ganó personalmente en el Perú ninguna batalla y que, en cambio, nos separó definitivamente de Bolivia, nos arrebató Guayaquil, fusiló a cuantos se opusieron a sus propósitos, y si la constitución vitalicia no perduró no fué ciertamente porque al Libertador le faltaran deseos para ello; pero es preciso convenir que estas no son sino murmuraciones históricas destinadas a hacer flaquear el débil criterio del Dr. Rada, que en cuestiones de pasado no conoce otra biografía que la del Arzobispo Goyeneche.

Lo verdaderamente interesante en la actitud del Concejo Provincial es su cívico ardor en proteger y premiar las nobles manifestaciones literarias. Hasta ahora, el municipio había premiado a obreros laboriosos, a madres desamparadas y a veces con una medalla de plata a tal o cual escritor recomendado por un concejal amigo.

En la actualidad el municipio ha variado de criterio, y bucea—aunque esta palabra parezca una paradoja—en las altas esferas administrativas, para ahí distribuir sus leas y otorgar sus recompensas, y como dentro el actual ministerio la más consagrada fama literaria es propiedad del Ministro de Gobierno, hacia él va forzosamente la

medalla aprovechando el heroico pretexto de Bolívar y la redacción de un discurso leído hace un año.

Desgraciadamente, ni el señor ministro durará diez años en el ministerio, ni el señor Rada permanecerá dos lustros en la Alcaldía, porque de ocurrir estas dos felices conjunciones, es posible que en un mañana remoto se premiara nuevamente al ministro por su drama «El Manchaypuito» o su doliente oda a Jorge Isaacs, escrita cuando el señor Leguía era romántico y lloraba ante el cadáver de María. Sólo que de esos tiempos a los actuales han pasado muchas cosas y hoy nadie cree que el señor ministro pueda llorar ni aún ante el cadáver político del señor Rada.

Una novedad sensacional ha marcado el paso de la última semana. Se trata de una modificación de cierta importancia a esa zarandeada constitución que la Asamblea nos dictó en 1919, en el capítulo que se refiere a las atribuciones presidenciales. La modificación no es, como estábamos acostumbrados, una modificación restrictiva, que manda a paseo las garantías individuales o declara sin fuerza ejecutiva los mandatos judiciales; se trata ahora, por el contrario, de una modificación aumentativa, y esta modificación se ha realizado, no en el Congreso, sino en el amplio y bullicioso recinto de la Plaza de Toros.

Mas o menos todos conocíamos las atribuciones de un presidente del Perú, pero ignorábamos que tenía el derecho de alta y baja justicia en Acho, y que sobre la opinión del técnico de la Plaza y del concejal que preside el espectáculo, existe otra opinión y otra autoridad técnicas, también más elevadas: la del Presidente de la República, que en el curso de la última corrida indultó a Belmonte del arresto cariñoso con que lo había gratificado el indocto Municipio de Abajo el Puente.

La innovación no es nimia. Tiene, por el contrario, consecuencias inmensas, ya que no es el juez del espectáculo la única autoridad dentro del ruedo. De hoy en adelante sabemos que entre las diversas atribuciones del presidente están las de escoger jefes de gabinete, promulgar las leyes, convocar al Congreso y decidir en apelación sobre todo lo que ocurra en la Plaza de Acho.

De aquí a decidir sobre el cambio de suertes—misión llena de dificultades y disgustos—no hay sino un paso. Ese paso se dará estamos seguros, y en breves días cuando el público desee que un toro tome más varas o menos banderillas acudiré al árbitro supremo.

En cuanto a los silbidos que se lleva el juez en cada corrida, esos en estricta justicia deberán repartirse por igual, con lo cual todos, técnico, público y árbitro supremo, quedarán igualmente contentos.

José RUEDALABOLA.

## FEDERAL

### Neumáticos sin rival

“Mundial” querido lector,  
Es revista semanal  
que anuncia de lo mejor;  
contando con FEDERAL  
por ser llanta sin rival,  
y con aquellos productos  
que debe Ud. de comprar

862

## LAPIDAS

Para nichos cinceladas con martillos automáticos de aire comprimido proporcionan baratura en los precios, rapidez y perfección artística en el trabajo, complacencia y satisfacción a todas las personas que nos favorecen con sus órdenes.

Remitimos fotografías y listas de precios para los pedidos de provincias.

Plumereros, 318 y Filipinas, 591

EN LA GRAN TINTORERIA  
CON LOS PRECIOS MAS

# “IRIS”

PLATEROS DE SAN PEDRO 121  
EQUITATIVOS TIENE UD.

TRABAJO GARANTIZADO Y ABSOLUTA PUNTUALIDAD

# EL HUSAR

Almohaza en mano, peinando a su caballo, el húsar rezongaba entre dientes «caso es el gran diablo del infierno quien me ha dado este maldito billete de alojamiento?»

Aquí se os pierde un hombre como cuando se fusila en las avanzadas allá en Turquía. A lo sumo, coles por todo potaje y baía rasa . . . Cuenta encima y bebe agua.

Aquí el burgués es un tigre que te espía y la burguesa. . . ah! Si claro! ensaya cerrar la puerta. Nada es eficaz para ella, ni el sentimiento, ni los latigazos.

Habladme de Kief! Qué gran país! Los pastelitos os llueven calientitos a la boca. En las estufas quieres un poco de vapor? . . . Allí tienes vino. Y las mujeres! . . . Ah las muy brionas! Pardiez! Se daría el alma al diablo por una mirada de esas bellas negras pestañas! No tienen sino un defecto, uno solo.

Y cuál es? dímelo soldado. Torció su gran bigote y dijo: «Patán hablándote respetuosamente, no eres sino un tarambana, pero en medio de todo eres un calzonazos y no has visto lo que he visto yo.

Por consiguiente escucha. Nuestro regimiento estaba sobre el Dnieper. Mi patrona era bonita. Buena chica. Su marido había muerto. Toma nota . . .

Fuimos buenos amigos siempre de acuerdo: era encantador. Cuando yo la pegaba, la Marousenka no decía una palabra más alta que otra. Cuando yo me emborrachaba, ella me acostaba y me hacía sopa de cebollas—no tenía yo más que hacerle una seña: eh! Camarada! . . . La Camarada no decía nó jamás. En fin, que no había medio de enfadarse. Había que vivir feliz. Sin ja'eo. Pues bien. Me dió la gana de ser celoso. ¿Qué quieres? Era el diablo sin duda, quien me empujaba a ello, porque me decía yo: se levanta con el canto de los gallos. ¿Quién viene a buscarla? La Marousenka me la pagará? O será el diablo quien la viene a llevar? Me pongo a espíar. Una noche me acuesto y cierro un ojo. La noche era más negra que una prisión. Afuera, un tiempo de perros. La espío. Mi camarada salta suavemente al suelo, me toca, me hago el dormido, se sienta luego delante del bracero, sopla con un cartón y aumbra una llamarada. Desde un rincón sobre una tabla, desenvuelve un frasco. Después, sentándose sobre una escoba delante del bracero, se pone desnuda como la mano. Enseguida se echa al colete tres tragos del frasco desenvuelto y así, a caballo sobre una escoba, enfila por el hueco de la chimenea, y, buenas noches! Se larga! Ho'a! Hola! me digo yo en aquel punto. Conque mi camarada es una hereje? Espera un poco palomita. Salto a la chimenea y examino el frasco. Lo huelo. Caracoles! un olor agrio. Puah! Vierto en el suelo dos gotas por la chimenea. Yo me digo: esto es precioso «no hay que gastar'o».

Miro bajo un banco donde dormía un gato. Le vierto una gota sobre el lomo: fuf, fuf, como como ffura el condenado!

—Zafa! gato! digo yo, y he aquí que mi gato sigue el camino de la silla y de la espumadera.

Entonces a tontas y a locas riego el cuarto hasta en los más apartados rincones! Tanto peor para el que atrape! e inmediatamente cucharones, sillas, calderos, ollas, mesas, al galope todo llega a la chimenea y desaparece.

## Compañía de Seguros

### “ITALIA”

(INCORPORADAS)

“LIMA” “LA PROTECTORA” “VICTORIA”

CAPITAL suscrito y totalmente pagado. Lp. 100,000.0.00

RESERVAS . . . . . Lp. 72,740.0.00

ASEGURA:

CONTRA INCENDIO, RIESGOS DE MAR,

ACCIDENTES DE AUTOMOVILES

OFICINA PRINCIPAL

ALDABAS No. 213 y 219

TELEFONOS Nos. 231 y 1658

Diablo! digo a ver nosotros? Me echo un trago del resto de la botella, y créeme si te da la gana, me encuentro a mi vez en el aire, ligero como una pluma.

Más veloz que el viento, vuelo, vuelo, vuelo.

A dónde iba? no lo sabía, no lo veía! a duras penas encontrando a mi paso alguna estrella, tenía el tiempo suficiente de gritarla: ¡Cuidado! En fin, bajo. Miro una montaña, se canta, se juega, se silva. Qué porquería! Por Cristo! Se casaba un judío con una rana. Escupí y quise decirle: . . . ¿Cuándo apareció la Marousenka. Pronto a casa, quién te trae aquí holgazán? Te van a comer!

Pero yo no estaba para chanzas:—A casa? Por todos los diablos! Cómo encontrar el camino. Ah! te haces el remolón: toma este fuelle, manéjalo y lárgate, bragazas.

Yo? Yo inflar un fuelle! Yo húsar del Emperador! Ah! Perdida! Acaso me he dado al diablo? Y para hablarme así, tienes una piel de repesto?

A caballo! Bueno, héme aquí sobre sus lomos, busco los ijares, no los tiene. Parte, me lleva. Qué bien! Y me encuentro delante de nuestra chimenea. Miro, todo está en su sitio. Yo también estoy a caballo, pero nó . . . No hay tal caballo! Un banco viejo y héme aquí oriundo de tan singular país.

Se torció su largo mostacho y concluyó: Patan, hablando con respeto, quizá eres un tarambana, pero eres un calzonazos y no has visto en tu vida lo que yó.

Manuel BEINGOLEA.

(Pouchkine).

## A JOSE SANTOS CHOCANO

Tu poesía es una floresta americana plétórica de savias, de aromas y de miel: es una selva virgen, simbólica y arcana en donde reverdecen la encina y el laurel.

Allí guirna'das teje la lujuriosa liana; luciérnagas incendian su límpido joyel; y junto a las magnolias de morbidez pagana hay boas y jaguares de pintoresca piel.

Por esa selva virgen, fantástica y florida, discurren las gloriosas grandezas de tu vida, tu aspiración dilatas bajo el etéreo tul.

Te da el laurel su símbolo; su majestad la encina; y por entre las frondas tu numen peregrina con su armoniosa flecha cazando el Ave Azul. . .

Jorge SCHMIDKE.

Caracas, 1922.

## Clínica de Partos

BELEN 1026—Tel. 3379

de Rosalía Morris de Merino  
OBSTETRIZ

Asistencia camerada—Precios módicos

English Spoken

573

Consultorio

médico español

Consultas diarias: de 11

a 1 p.m. y de 3 a 6 p.m.

Dr. E. Vilanueva Valcarce

Ayudante durante ocho años de los cuatro mejores especialistas de Estómago, Hígado e Intestinos, en España

Se hacen Lavados de Estómago, Intestinos, Análisis de Jugo Gástrico, Heeces, etc., y todos los métodos de Diagnóstico y tratamientos modernos, hasta completa curación de todas las enfermedades relacionadas con esta especialidad

Especialista en enfermedades del estómago

San Marcelo, 308

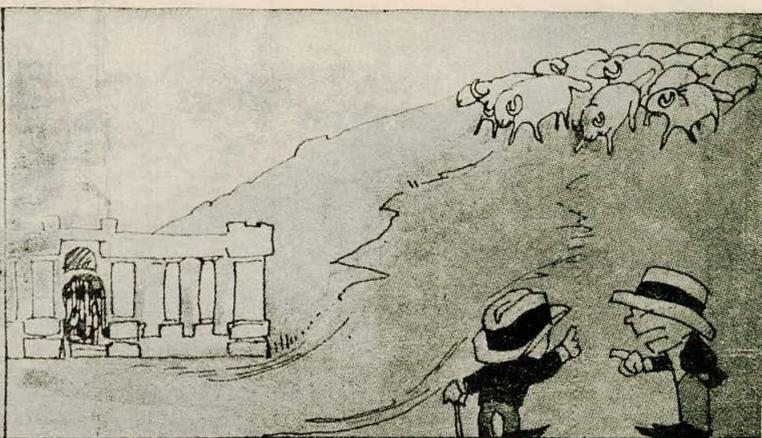
Teléfono, 2974

Si Ud. Señora desea ser elegante visite  
Maison "Adèle"

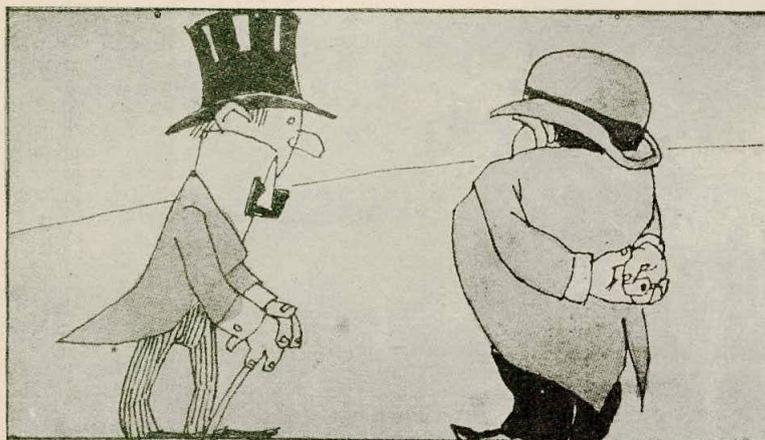
# POSTALES DE LA SEMANA



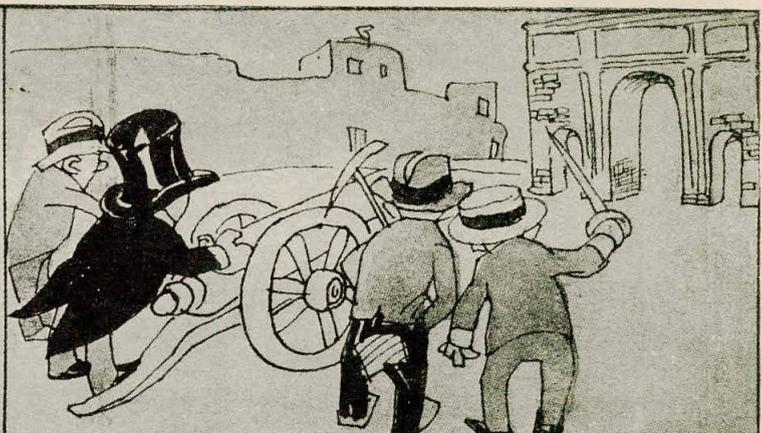
Mr. Hughes se lava las manos



Llega, por julio, el manso y apacible rebaño



Discutiendo el magno proyecto de «cruzar» a las llamas con los camellos



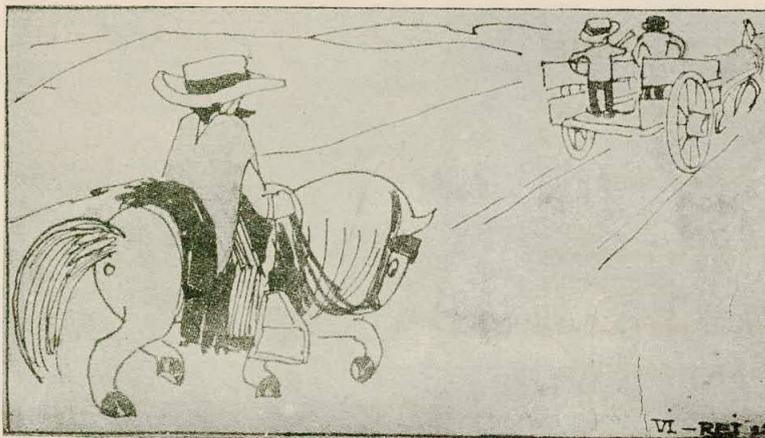
La Municipalidad de Abajo del Puen te prepara sus baterías contra el Ar-  
co triunfal del señor Patiño Zamudio



Se pide al señor de todas las mercedes las Presidencias de las Cámaras.



Zapaterito a tus zapatos ...



Cómo íbamos antes a Amancaes en el gallardo caballo criollo



Cómo vamos ahora, en la pestilente y rauda motocicleta

# GABRIELA MISTRAL



Gabriela Mistral, el ilustre pensador boliviano Alcides Arguedas y un grupo de periodistas abordo del «Orcoma»

Fuimos los primeros. El «Orcoma», que fingía un gigantesco cetáceo, fatigado de su carrera, se detuvo sobre la tranquilidad de las aguas verdes; cesó el estertor trepidante de las máquinas; las maniobras en proa se activaron; y entre un rodar de pesadas cadenas el ancla se precipitó a la inmensidad glauca. No había llegado todavía a las profundidades líquidas cuando nosotros, después de haber escalado rápidamente el barco, nos encontramos en la cubierta, donde se nota un ajeteo atolondrado y desconcertante. Inquirimos sobre la maga del verso a una simpática y rubia viajera, que resultó ser su acompañante, y en menos de dos minutos, después de haber hecho un rodeo total a la nave, nos hallamos frente a frente a Gabriela Mistral, la poetisa de los versos de oro, figura de gran relieve en la literatura continental y legítima gloria de la musa americana. En frases sencillas, producto de la espontaneidad del momento, desnudas de las hipótesis frondosas y de los epítetos relumbrones, ofrendé a esa admirable mujer todo el caudal de mi admiración fervorosa y la cálida salutación del Ateneo Universitario, selecto cenáculo de cultura que en mí había delegado su representación. La princesa de la poesía agradeció con finura el saludo que por intermedio mío le enviaba ese grupo numeroso de la juventud.

De frente amplia, mirada penetrante, cabellera echada hacia atrás, corpulenta de talle, y líneas firmes en el rostro que revelan una energía potente, Gabriela Mistral es una mujer original que atrae y subyuga desde el primer momento. Su hablar es pausado; sílaba por sílaba mide—como un experto diplomático—el alcance de cada una de sus palabras.

—«Uds. los periodistas, son buena gente, pero son gentes peligrosas», nos dice la poetisa sonriendo afablemente.

La impresión que golpea mi alma en presencia de esta mujer, envuelta en un aire de solemnidad y arrogancia, es la misma que sentí al ver por vez primera al poeta Chocano.

Para felicidad nuestra, somos contados los que al principio rodeamos a la distinguida viajera que pasa de tránsito para la república azteca: el notable intelectual boliviano, elogiado por Unamuno, Alcides Arguedas, que también viaja en el «Orcoma»; el atildado cuentista nacional Carlos Ríos Uaga (Urashima); el prosador Gonzáles Posada, el poeta Bolaños el popular Lund, algunos pocos periodistas y el que estos renglones escribe. Como de costumbre, la charla en los primeros momentos, insustanciosa, frívola y vacía, gira alrededor de los detalles del viaje; mas, a poco de haberse iniciado toma un interés especial. Ajeno a todas las fórmulas protocolarias del reportaje periodístico, aprovecho unos minutos en que mis acompañantes rodean al reputado cerebro del Altiplano, para entablar conversación directa con Gabriela Mistral, a quien yo en un rasgo de inmodestia llamo «mi hermana mayor».

Ambos nos remontamos a las esferas puramente literarias.

—A propósito de su viaje a México—empiezo interrogándola—¿podría Ud. decirme la impresión que le causa la literatura del injustamente llamado «país de las revoluciones»?

Por la mente de Lucila Godoy, que tal es el nombre de pila de la poetisa, debieron pasar en fugaz carrera los nombres de Juana Inés de la Cruz, Carpio, Pesado, Acuña, Flores, Peza, González Martínez, Nervo, Urbina, Caso, Vasconcelos y algunos otros más, y me respondió, con ese tono prosopopéico que en ella es habitual:

—¡Óptima! Siempre he simpatizado con la intelectualidad mejicana. Tengo para mí que Vasconcelos es uno de los más grandes pensadores contemporáneos; es bastante amigo mío, y siento mucho no poder encontrarlo, porque se halla desempeñando una comisión en el extranjero.

—¿Y Amado Nervo?

—Con él sostuve una abundante correspondencia hasta su muerte. Nervo es quizá el espíritu que más se ha compenetrado en el mío, sin querer

decir con esto que haya sido uno de mis maestros.

—Coincidimos, Gabriela,—me aventuré a interrumpirla—los sutiles misticismos del autor de «Perlas Negras» han ido también desliendo en mí ser un sedimento inextinguible de inquieta tranquilidad, aunque esto resulte una paradoja. Pese a las calumnias que han caído sobre mí frente, yo soy un místico, pero un místico que siente florecer dentro del pecho las augustas inquietudes de Maeterlink.

—En cuanto a las revoluciones de Méjico—continuó la poetisa—permítame afirmarle que esta triste fama no deja de ser un falso prejuicio. El país donde me conduce una misión cultural, es un país laborioso, industrial, económica y espiritualmente, que mira confiado y sereno a un porvenir brillante.

Una leve inclinación de cabeza fué mi aprobación a estas frases. He hecho el firme propósito de concretarme a asuntos literarios, y, conforme a mis deseos, hago girar nuestra conversación en torno del notable poeta Enrique González Martínez, gran amigo de la Mistral, y de la robusta personalidad de Antonio Caso, el gran pensador azteca que nos visitó con motivo del Centenario y cuyas conferencias constituyeron hermosos y rotundos triunfos.

Muy cerca de nosotros un grupo de viajeros masculla el idioma de Shakespeare. El humo de los «egipcios» acaricia nuestra pituitaria. El navío parece estático sobre la mansedumbre azul. La campana del barco nos indica con sus toques agudos y penetrantes que son las seis de la tarde, hora melancólica del crepúsculo.

De lasumbres mejicanas pasó nuestra amena charla a la literatura chilena. Yo me esfuerzo en concretar la vaguedad de algunos nombres que se pierden en las interioridades abismáticas de mi memoria infiel: Sanfuentes, el traductor de Racine; Guillermo Matta, precursor del modernismo araucano; los dos hijos del gran Belío, Francisco y Carlos, la poetisa Mercedes Marín, Gómez Rojas y, sobre todos ellos, la figura de Gabriela Mistral, hoy indiscutiblemente a la cabeza de la literatura chilena y justamente considerada como la mejor poetisa del continente americano.

Un «¡Vamos, déjese de piropos!», graciosamente dicho por la magna embajadora del verso sella mis últimas palabras.

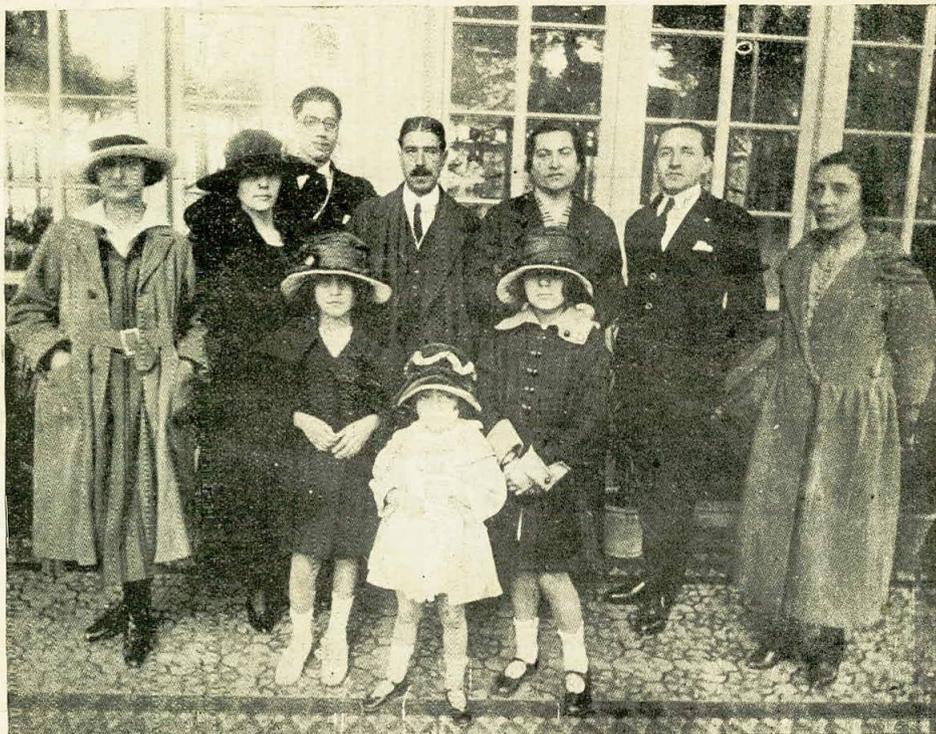
—¿Y los voceros públicos de Chile, Gabriela? —En el periodismo de mi patria prima, desgraciadamente, el utilitarismo comercial a las bellezas literarias.

Una sonrisa amarga se contrae en mis labios, y pasan por mis sienes, como una sombra, un pensamiento triste y una interrogación que no necesita respuesta: ¿Estamos nosotros en la misma condición?

Me aventuré a formular una pregunta:

—¿Conoce Ud. a los valores intelectuales de la nueva generación peruana?

—Mis conocimientos a ese respecto—me contesta mi interpelada—son muy escasos. Sólo conozco los trabajos publicados en alguna que otra



La magna poetisa en el Zoológico donde almorza en compañía de algunos intelectuales limeños

pre ante nuestro público: con voluntad sobrada, sin imponer toreros; sin escoger toros, como otros muchos. Esto no lo hace sino el trianero. Ya lo dijo un día:

—Yo no sé lo que me ocurre en esta plaza. Cuando salgo a ella me siento dominado por un entusiasmo que experimento pocas veces. Siento ansias de embriagarme con los aplausos de este público, que bien puedo llamar mío!...

Y es verdad. Lo hemos visto en dos temporadas y en lo que va de ésta. Tratemos ahora, sin pormenorizar las escenas, porque ya lo ha hecho la prensa diaria, de decir algo que signifique un pálido reflejo de las hazañas del coloso.

Con una decisión que se advertía en el tono energético que puso Juan a su pálido semblante, evocador de hondas tragedias, salió a lidiar a su primero. El toro hallólo manejable; y, con poco poder; pero bravo y estaba, por la mala lidia dada, en las vecindades de los tableros, donde pesan los toros para los diestros que no quieren hacer uso de la muleta, con la que debe llegarse, allí, para poner en práctica las reglas del toreo.

Al primer pase, cerca, dominador, ceñido y emocionante, el animal había quedado incondicional a la obediencia; pero a la obediencia incondicional. Seguía la muleta resignado de su suerte y quien sabe si contento de contribuir a la mayor gloria del amo. Pero esta obediencia no era óbice para que el peligro subsistiera y que los exagerados pitones del adversario estuvieran tan cerca de la taleguilla como los sobres de las cartas. Estaba el público vibrante de entusiasmo y loco de emoción.

Y cuando remató lucidamente su obra, entrando a herir a un centímetro de los respetables pitones de la «Rinconada», se oyó una ovación de día de fiesta; se concedieron los apéndices auriculares y, aún, la cauda del colorado que tuvo la gloria de morir a manos de un genio creador del toreo.

Pero quedaban dos toros más, para satisfacción de los aficionados y para locura de ellos. El 4o., el famoso «Cosaco», hermano menor del toro del miedo, que tanto terror repartió, por partes iguales, hasta en el público, en día triste para los coletes y trágico para la empresa.

El «Cosaco», que realmente tenía un poder que ni un tío de esos criados en las frías orillas del Don, salió de su cautiverio momentáneo con impulso de automóvil en Miramar; con bravura noble y voluntariosa para los caballeros de la lanza en ristre, modernos y porfiados Quijotes, cuyas fracturas y conmociones pasan desapercibidas para la generalidad.

Los pobres rocinantes, tristes peanas de estos sufridos jinetes, cayeron varias veces con estrépito al suelo, dando oportunidades al gran torero para ceñirse espeluznadamente en unos lances que causaron alboroto por lo ceñidos y artísticos, por la verdad en la ejecución y la gracia del remate.

Y llegó el momento de la suprema emoción, del esfuerzo gigantesco, a cargo del mismo actor, gloria genuina de España y tipo realmente representativo de una raza que tantos héroes ha dado y dará al mundo.

El torero llegó ante el esforzado campeón de la Rinconada con la misma tranquilidad como quien se acerca a un amigo cariñoso para estrecharle la diestra. Tendió a un centímetro de la imponente cabezota la minúscula muleta, heroico pretexto de pasadas, presentes y futuras hazañas, y desafió a la tierra, que dudó, un instante, de la osadía del pelele.

Vino, en seguida, la contestación al reto y el «Cosaco», con furia indescriptible, embistió al trazo rojo, que le hizo describir cerrada y ceñida curva en torno al cuerpo del lidiador. Siguió la provocación del diestro, más ceñida aún, y un nuevo pase, artístico, parado y emocionante, frustró la brutal acometida. Los espectadores estaban todos de pie y no tenían respiración. El latir de tantos corazones parecía un coro de temor; pero el diestro seguía su obra, sereno, tranquilo, estoico, estrechando más y más el círculo que rodeaba al poderoso rival y dando nuevos pases que aumentarían la intranquilidad del público.

Juan se arroja al rematar uno de ellos y coge los pitones del hermano del toro sensacional, y este momento, como el diestro estaba tan cerca como cigarro en la boca, no tiene más que estirar el cuello para subirse al morrillo al desmedrado y heroico lidiador, a quien ve el público, entre admirado e inquieto, prenderse de los pi-

tones, disputando al cornúpeto el predominio de la plaza. Tal actitud del genial artista enfureció más al «Cosaco», harto ya de la pertinacia del torero inmenso y una nueva sacudida, brutal y salvaje, lanza al diestro con violencia a la húmeda arena.

Allí, entre el polvo, busca, furioso, «Cosaco» a su víctima, a quien ve el público, entre las enormes patatas del toraco, en actitud fiera, dispuesto a seguir la lidia, interrumpida por la acometida brutal del toro.

Se hace el quite y Juan, recogiendo la muleta, hecha un ovillo, se arroja nuevamente, sin que sea capaz de hacerlo desistir de continuar la lidia las sollicitaciones cariñosas del público y de sus compañeros de arte, que quieren obligarlo a dejar el campo y acudir al auxilio de la ciencia.

Todavía Juan señala dos medias estocadas, altas, precedidas de brillantes muletazos, hasta que la conmoción cerebral desvanece al diestro y éste marcha, entre ovación interminable, a la enfermería.

No hemos de insistir, en esta crónica impresionista, de los sucesos que precedieron a la muerte del 6o. toro. Tratamos, principalmente, de la hazaña de Juan y no es hora de hacer críticas, que ya serían extemporáneas.

También en el sexto toro volvió el hombre-cumbre del toreo a repetir sus faenas, pletóricas de arte, de verdad y de emoción. ¿Comentarla? Para qué? Si ya no se puede decir más. Cuanto llevamos dicho de la lidia del primero podríamos aplicarlo al que cerró plaza.

Consagró nuevamente el hombre su personalidad y obligó, para siempre, el afecto de público.

«Torquito», excelente torero, valiente y decidido, estuvo admirable; hizo el quite de la temporada, actuó inteligentemente toda la tarde y fué aplaudido al lado de Juan. ¿Se puede decir más de un diestro en un día como este?

«Mosco», picando, Rivera y García Reyes, con los palos y el capote, estuvieron dignos de su matador.

Y ni las ovaciones, ni los comentarios, ni esta pobre crónica dignos de la estupenda hazaña de Juan Belmonte García.

EL TIO CENCERRO

## POBRES NIÑOS . . . !

Hemos llegado a los tiempos, en que en todo el orbe civilizado, es una cuestión ya no discutida, el más amplio y definido amparo a los niños pobres; antes de ahora, cuando en Alemania, el estado hizo de cada niño pobre un hijo predilecto, todo el mundo vió con simpatía aquel movimiento social y humanitario, y, cuando entre nosotros, ahora veinticinco años, una santa mujer, orgullo de nuestra patria y de nuestra raza, inició la noble y generosa idea de proteger al niño menesteroso, si no bien comprendido el ideal, al principio, es hoy, al cuarto de siglo recorrido, una realidad triunfante ante la cual todo el mundo se inclina.

Pero hay que tener en cuenta, que la protección, no ya particular sino nacional a los niños pobres, debe ser muy amplia y definida, para que de ella gocen todos aquellos que han de ser mañana los defensores y salvadores de la república. Nada haremos con establecer muchas Cunas Maternales, Gotas de Leche, Preventorios y Asilos, etc. etc. si luego después, descuidamos la educación del escolar, si le abandonamos a su propia suerte en la escuela, desoyendo los dictados de la ciencia y la humanidad, que en todas partes del mundo ha impuesto como institución insustituible, el Patronato Escolar, y si también, tenemos bajo la cruel y dolorosa presión del hambre y la miseria, al maestro que es el encargado de formar el corazón de los ciudadanos del mañana, y que a pesar de su modestia y humildad, constituye el más noble de los apostolados.

Con escolares hambrientos y desnudos, a quienes se niega el beneficio que ayer gozara, del refectorio escolar; y con maestros sumidos en la más ruda privación, no solo ya sufriendo las consecuencias dolorosas de una situación insostenible, por la estrechez de su haber ridículo, y hasta cierto punto irónico, si se compara con el maestro extranjero, contratado, cuya renta está representada, por lo menos, en diez veces más, que aquella que percibe nuestro sufrido y competente preceptor, sino también hasta con la falta de pago de esta insignificante renta; seguramente, nada o muy poco podrá hacerse en bien de la colectividad, que hoy más que nunca exige, la conservación y robustez de todos los niños.

Tiene pues, la junta de defensa del niño, que contemplar este problema con todo el interés que él reclama, y si sus atribuciones no le permiten ir hasta la escuela fiscal, para ver que

## Página del Pueblo

allí, el hambre y el frío del niño pobre, y la decepción y la miseria del sufrido maestro, impiden que la obra educadora rinda todos sus benéficos frutos; interponer siquiera su valiosa influencia, para que esta injusticia social acabe, y no sea el vértigo que produce el hambre, ni el despecho resultante de la decepción, los que alejen al niño y al maestro del estricto cumplimiento de su misión y sus deberes.

Felizmente, tiene la junta de defensa del niño y todas nuestras autoridades de instrucción, a quienes juzgamos con el patriótico empeño de laborar en bien de la salud y la instrucción de nuestra población escolar, fuera de aquellos asilos de beneficencia, donde tanto se hace por el niño pobre, un establecimiento libre, donde un paciente estudio y una penetración atinada, puede sacar en claro cuanto beneficio reporta en la educación infantil, la humana y cristiana obra del refectorio escolar.

Hay en Lima, una escuela fiscal, regentada por maestras peruanas bajo la autoridad de las virtuosas madres de los Sagrados Cerzones, quienes venciendo todo género de dificultades y haciendo cuanto sacrificio es posible, en este tiempo de crisis tan pronunciada, proporcionan a las niñas pobres que educan, que según entendemos pasan de trescientas, un confortable almuerzo, auxiliar poderoso de la ejemplar y sólida instrucción que allí se da a la mujer peruana.

Estudien nuestras autoridades de instrucción y todos los que están en el deber de velar por la salud y vida de los niños menesterosos, la orga-



## SENOS

Desarrollados, Reconstituidos

Hermoseados, Fortificados

con Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm., 45, r. de l'Ébiquier, Paris.

En Lima : Francisco M. OLIVA y C<sup>ia</sup>

y todas buenas casas.

nización y disciplina de la Escuela Gratuita de San Pedro. Comparen la matrícula; el promedio de asistencia; el porcentaje de enfermos y defunciones y los resultados anuales, de los exámenes; y fácil les será encontrar la mágica influencia del Patronato Escolar, que pese a los más grandes sacrificios, iguales a los que hacen las santas mujeres de la escuela que citamos, no ha debido jamás suprimirse en nuestras escuelas fiscales, máxime en un tiempo en que tan difícil se hace a los pobres conseguir el pan de cada día.

Hay quienes afirman por allí, que la necesidad popular no existe y que la crisis aguda de otros pueblos, aún no ha tocado las puertas del nuestro, afianzados por aparentes exterioridades, que en ninguna parte del mundo, ni en ninguna estadística atinada pueden construir base de afirmación. Los espectáculos públicos, de tal o cual índole, los garitos y las tabernas concurridos, no pueden jamás certificar la situación popular, por que sería el más grande de los desatinos, hacer de la corrupción y el vicio el termómetro que marque las necesidades populares.

Si pues, por fortuna, hemos abordado ya, con toda energía y entusiasmo, la humana y justa obligación de amparar al niño pobre, hagámoslo en toda su amplitud, y si el gran luchador de esta idea, el humanista doctor Fleury, como entre nosotros nuestro abnegado y entusiasta doctor Neughans quieren en justicia, que la protección al niño empiece, como es natural, desde el vientre de la pobre madre, que con su sangre y su vida, alimenta y forma aquella existencia nueva; así también, sigamos las doctrinas del gran educador argentino, el presidente Sarmiento, que siempre al hablar del niño, tenía en consideración al maestro que forma su psicología.

Y ya que de este asunto nos hemos ocupado, como una cuestión social de capital importancia, haciendo un llamamiento a los que están en el deber de atender las necesidades populares, para pedirles en nombre de ellas, calmen las amarguras y miserias de los niños y las horribles torturas de la necesidad y la decepción de los maestros; haremos también un llamamiento al pueblo trabajador, para que hoy, sin faltar uno solo, todos los laboristas, ostenten sobre el corazón la flor que represente el óbolo de humanidad y justicia, que las nobles y generosas damas de nuestra alta sociedad, van a demandar de la caridad pública, en peregrinación de alta justicia y reparación social.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

revista que me ha sido dable leer y dos o tres libros que galantemente me han enviado los literatos arequipeños.

—Yo me encargaré de hacer llegar a sus manos los últimos volúmenes publicados...

—Le agradezco mucho. Confío en que Ud. sabrá hacer una labor de selección.

—Esté Ud. confiada. En nuestra última fa-  
lange literaria hay un florecimiento verdaderamente asombroso y halagador. A Ud. haré conocer la flor y nata de ella.

Una multitud de nombres se agolpa a mis labios: Sánchez, Ruzo, Porras, Leguía, Chioino, Ríos Pagaza, Abril, Guillén, Rebagiati, Parra, Hidalgo, del Aguila, Vegas García, Gonzáles Posada, Bustamante, Basadre, Vallejo, Escobar, León, Barrantes, Bolaños, Ferreyros, Cleo Aldo,

Pérez Reinoso y muchos más que se resisten a los esfuerzos de mi memoria.

Un segundo de silencio y enseguida la postrer pregunta:

—¿Y qué impresión le causan nuestras cumbres?

—¡Excelente! A José Santos Chocano lo admiro de corazón. Además, le estoy agradecida, y es lástima que no haya podido conocerlo a mi paso por su tierra. En Mollendo, precisamente, recibí una carta suya muy cordial.

La conversación se generaliza. Intervienen todos. Cambio algunas fugaces impresiones con Alcides Arguedas. Ríos Pagaza mira fijamente a la Mistral a través de los cristales de sus típicos anteojos, como adiestrando su inteligencia para el inmediato reportaje.

Fuera del salón, en la cubierta, sigue el bullicio y el alboroto. Junto con los fleteros que se mueven como ardillas, pasan flemáticamente los formidable marineros de la raza de Albión, con la pipa en la boca y ambas manos en los bolsillos de los amplios pantalones; los pasajeros cargados de sendas maletas, los curiosos visitantes que todo lo husmean, los oficiales de la nave olientes a fino tabaco inglés...

Allá, en el confín lejano donde se unen las aguas pacíficas con la tranquilidad del cielo invernal, una franja dorada, que el Supremo Artífice ha dibujado, forma un contraste resaltante con la tristeza gris de la tarde que se apaga.

Roberto MAC-LEAN Y ESTENOS



Ofrecemos esta interesante página del diestro nacional Elías Chávez «Arequipeño», que tan bien que edara en la última temporada y que la afición espera ver al lado del coloso de Triana

## LA HAZAÑA DE JUAN BELMONTE

Los viejos aficionados, que gozaban con las excelencias artísticas de Angel Pastor; el valor indómito de Angel Fernández «Valdemoro»; los arrestos a la hora de matar de Cayetano Leal Pepe-hillo (hablo de su primera época, cuando mi querido primo Ismael Portal escribió «La Fiesta Española en el Perú») y los modernos, que nos desayunamos con «La Lidia», dibujada magistralmente por Daniel Perea, gloria del arte español, y aprendimos aver toros con la sapien-

cia de Francisco Bonal y con la gracia y finura de Paco González «Faico», todos, cual más, cual menos, juntamos nuestras manos en caluroso aplauso, el día jueves 29, arrojamos los sombreros invernales al ruedo, a riesgo de constiparnos, y fuimos, después, a las casas donde se vende el veneno de la alegría a beber abundantemente en honor de Juan Belmonte el trianero. ¿Hubo motivo para tanto entusiasmo? ¿Fue el espectáculo digno de la apoteosis que se formó alrededor de una egre-

gia figura del artista? Sí. Las hazañas que Juan Belmonte verificó ese día—página gloriosa del valor pundonoroso y de la vergüenza torera—son de las que jamás se olvidan, porque representan el más absoluto desprecio por la vida; el deseo ferviente de quedar bien, el anhelo vivísimo de burando la muerte, que rondaba la plaza, no echar por tierra una reputación conseguida con arte, valor, voluntad y constancia.

Juan Belmonte salió, ese día, como sale siem-